

L.º 3.º

A = 20

~~L.º 2.º~~

N.º 14.

Sea 1- 81- 1, b.

Antes que todo es mi Dama

A.



Para empezar Año a 1801.

App. to 10

L.º 1.º

L. 1

Repartim^{to} p^{ra} la com.^a a empezar en el

añ^o 11

Laura

Ja Mita

Clara

Ja M. Pelayo

Leonora

Ja Vago

Beatriz

Ja Lag

Dr Felipe

Ja Man. Garcia

Lisardo

Ja Ponce

Dr. Ant^o

Matheo ortigas

Yugo. Ja Pinto

Hern^{do}

Ja M. P.

Mendoza

Ja J. P. Garcia

Año 18

Ja Clara

prontamente

Ho

Salon Corto

Salon largo

Calle con dos parrucales

Salon Largo

oaga

Salon largo

Salon Corto

Salon largo

Salon Corto

Salon largo

oaga

Salon Corto

Salon largo

Salon Corto

Calle con oaga a la Fig. a Vertà bien
y pta transitable

Dr. Felip x Toledo — Galan
Luisado — Ponce
Dr. Antl. octig?
Dr. Frigo Pinto
Hern. — Poper
Laura Dama
D^a Clara — — —
Beatriz — — —
Leonora — — —
Mendosa — — — — Ang.^a Lopez

Año 85 sacar

+ Dr. Frigo
+ Dr. Felip Primer Galan
+ Dr. Antonia Texera
+ 2^a Clara 2^a
+ Leonora
+ Hernando
+ Luisado xep^o Galan

Año 21

~~Luisado 2^a Clara~~ =
~~Leonora Mendosa~~
~~Mendosa~~ =

Viz. Merinos Año 85. Primer Salan Polaco
A = 20 Num. 96.

COMEDIA FAMOSA. ANTES QUE TODO ES MI DAMA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

+ Don Felix de Toledo, Galán.
+ Lisardo, Galán.
+ Don Antonio, Galán.
Don Iñigo, Viejo.
Hernando, Lacayo. *Pro*

+ Laura, Dama.
+ Doña Clara, Dama.
Beatriz, Criada.
+ Leonor, Criada.
Mendoza, Lacayo. *2.º Ho*

JORNADA PRIMERA.

Salon
Comed.
Sale Hernando con dos maletas, y Mendoza.

Hern. ¿Dónde tengo de poner
estas maletas que traygo,
que son recámaras, y son
guardaropa de mi amo?
¿cómo se ha de acomodar
la vivienda de su quarto?
y quando vendrá? si dixo.

Mend. Responder à todo aguardo:
¿dónde pondrá las maletas?
en aquesta sala, en tanto
que abren su aposento: cómo?
arimandolas à un lado:
¿quando ha de venir? muy presto,
que él, y mi señor quedaron
aquí cerca: con que he dicho
el donde, el cómo, y el quando.

Hern. ¿Ha sido vuestra merced

Logico? Mend. Viene borracho?

Hern. No hice hasta ahora porqué;
pero de qué se ha enfadado?

Mend. No soy amigo de apodos.

Hern. Logico es apodo sabio,
y no debiera ofenderle.

Men. Por qué? Her. Porque así llamamos
los doctos à los que en forma

responden. Mend. Yo no sé tanto,
que solo sé, en no entendiendo
algo, dar à uno con algo.

Hern. No fuera dificultoso,
segun soy de Cortesano;
pero aunque yo me dexára
(costosísimo agasajo)
dar con algo en cortesia,
sé, que aun despues de enterrado,
no quedára uced bien puesto.

Men. Despues de enterrado? Her. Es claro.

Mend. Cómo? Hern. Vé aquí que me da
vuestrarced un hurgonazo,
que es lo mas que puede hacer;
que yo en el suelo me caygo,
que es lo menos que hacer puedo,
confession pidiendo en altos
alaridos: no era fuerza
venir à esta voz volando,
antes que un Confessor, dos
Alguaciles? sí, que en casos
semejantes, siempre fue
el Confessor el llamado,
y el Alguacil el venido,
que es muy puntual el diablo.

Antes que todo es mi Dama.

Uced huye, ellos le siguen,
juzgando mas necesario
el hacer causa à su cuerpo,
que el hacer de mi alma caso.
Agarrarle luego al punto,
que esto de ponerse en salvo,
es dón concedido à pocos,
y ucé es muchos; con que en tanto
que yo me muero, ya está
puesto en la rexa de palo.

Tomate la confession,
que no me dió, el Escribano,
y echanle acuestas la ley
del garrotillo de esparto;
con que pruebo que no queda
ucé, aun despues de enterrado
yo, bien puesto, claro es, pues
no habrá Maestre de Campo,
que viendo à un ahorcado, firme
que está bien puesto el ahorcado.

Mend. A un hombre como yo habian
de ahorcar por un hombre baxo?

Hern. La ley no tiene estatura.

Mend. Veamoslo. *Hern.* No lo veamos,
fino hagamos otra cosa,
que sea nueva en los theatros.

Mend. Qué es? *Hern.* Que seamos amigos,
pues que lo son nuestros amos,
que es muy viejo esto de andar
de pendencia los criados
toda la vida. *Mend.* De ser
leal amigo doy la mano.

Hern. Tambien yo, y de nuestras casas
la alianza juro, dando
por fiador: *Men.* A quien? *Her.* A Lepre,
un Tabernero estremado,
que vive aquí cerca. *Mend.* Soy
contento.

Salen Lisardo, y Don Felix.

Fel. Mendoza? *Lis.* Hernando,
traxiste ya las maletas?

Hern. Mas ha de un hora que aguardo
con ellas aquí. *Fel.* Tu fuiste
à traer aquel recado?

Mend. Sí señor, mas la Joyera,
que bolviéssse de aquí à un rato
dixo, por ello, porque
aun no lo tenia acabado.

Lis. Pues habla al huesped, y mira
qual ha de ser nuestro quarto,
y haz que se aderece. *Fel.* Tu

buelve, y antes de llevarlo,
traelo aquí, que quiero verlo.

Mend. Voy corriendo. *Vase.*

Hern. Yo volando. *Vase.*

Lis. Ya, Don Felix, que yo he sido
tan dichoso, que he llegado
à teneros en Madrid,
y ya que habeis vos gustado,
que hallandonos forasteros,
en dos posadas, hagamos
en la una compañía
de la soledad de entrambos;

y ya, ~~cu sea~~, que à vivir con vos
he venido, suplicaros
quero una fineza, que
pagar con la misma aguardo:
los dias que me habeis visto,
y que yo os he visitado,
por mayor nos dimos cuenta
de nuestros sucesos varios:

que de Granada venisteis,
me habeis dicho, disgustado,
à solo dar en Madrid
tiempo à un pesar, y en llegando
à hablar en él, siempre hicisteis
sus discursos muy de passo;

fuera desto, la tristeza
que me encareceis, con quanto
rigor os affige, ha sido
testigo bien abonado
de que es tragedia de amor
la vuestra: yo, pues, llegando
à ver oy en vos el mismo
mal, que padezco, he intentado
aliviar con vos mi pena,
porque no hay mejor reparo
à un accidente. (Don Felix)
que el hablar à todos ratos
del accidente con quien
le padezca, que los daños,
ya que su mal es sentirlos,
su cura es comunicarlos;
y así, os suplico me hagais
merced de que hablemos claro:
contadme vuestras fortunas,
yo haré lo mismo, y templado
el accidente verémos,
en saltendose à los labios.

Fel. Ay Lisardo, qué bien dixo
un discreto Cortesano,
que era contagio el amor,

pues

De Don Pedro Calderon de la Barca.

pues en la accion mas acaso
su veneno comunica,
ò mas, ò menos templado!
Vos lo decid, pues que vos,
con solo haber reparado
en mis acciones, habeis
conocido el mal que passo:
huelgome de que haya sido
por estar tambien tocado
vos, Lisardo, de la misma
malicia de mi contagio;
pues con esso podré yo
hablar con vos, confiado
de que os compadecerá
mi dolor; que aunque es adagio
vulgar, que nadie se cure
con Medico enfermo, es falso,
que no halla alivio el enfermo
de los consejos del sano.
Pensaréis que mi destierro,
y mi pena se ha causado
de un suceso, y que los dos
vienen dados de la mano:
pues no, distintos han sido,
porque sea mi cuidado
mayor, embistiendo á un tiempo
por dos partes el contrario.
El suceso de Granada,
por quien estoy desterrado,
no importará, no decirle,
supuesto que no hace al caso;
pero porque no penseis,
que nada en mi pecho guardo,
le habré de contar: Un dia,
estando, amigo, jugando,
una duda se ofreció
sobre juzgar una mano;
yo, que habia estado en ella,
juzgué desapasionado
lo que ví: y un forastero,
que al pleyto de un Mayorazgo
pienso que estaba en Granada,
ò amigo, ò interessado
del perdidoso, no quiso
passar por ella, afirmando
que no habia sido assi:
yo, que siempre advertí quanto
mas facil sana una herida,
que no una palabra, saco
la espada; partida, pues,
la conversacion en bandos,

al lado del forastero
unos, y otros á mi lado,
todo era voces; no mucho
duró la question, que dando
una estocada en su pecho,
de parte á parte le passo:
cayó en el suelo, yo entonces
á toda prisa me salgo
de la casa, y en la mas
cercana Iglesia sagrado
tomé; buscóme mi padre
en ella, y como enfadado
estuviese de que yo
pretensiones de Soldado
hubiese puesto en olvido,
la ocasion aprovechando,
me hizo venir á Madrid
á pretender, porque en tanto
que él del herido assistia
á la cura, y al regalo,
yo, para bolverme á Flandes,
trataste de mis despachos.
Un mes en Madrid viví,
siendo ^{esta} ~~estaba~~ de mis pasos
las gradas de San Felipe,
y las lossas de Palacio;
y en este intermedio supe,
que convalidado, y sano
el Caballero, no admite
la amistad: en este estado,
delinquente, y pretendiente
en Madrid estaba, quando
la segunda causa (ay Cielos!)
de las tristezas que passo,
facilitó mi fortuna,
á cuyo suceso raro,
segunda vez os suplico,
que me esteis atento un rato.
En esta misma posada,
donde ahora, Lisardo, estamos,
de las traiciones de amor
vivía bien descuidado,
quando ofendido quizás
de mis donayres, tomando
venganza, vibró á mi pecho
no una flecha, sino un rayo.
En esta casa de enfrente
vivía un Caballero anciano,
á quien dió el Cielo una hija
para Jordán de sus años.
Es la mas hermosa Dama,

Antes que todo es mi Dama.

que Madrid ha visto, harto
os lo encarezco, supuesto
que es el mas noble theatro,
adonde están la hermosura,
discrecion, aliso, y garvo,
continuamente de amor
tragedias representando.

No vió el Sol igual belleza
por quantos rumbos, por quantos
círculos, Campeon de luces,
corre Esferas de alabastro.

Vila, Lisardo, y amela
tan á un tiempo, que dudando
quedé si fue haberla visto
primero, que haberla amado.

Tan fuera de mi me hallé,
al ver prodigio tan raro,
que á mi mismo por mi mismo
me pregunté de allí á un rato.

La ocasion en que la ví,
fue una mañana, que acaso
estaba yo á essa ventana,
y ella, Lisardo, en su quarto.

Recateme, porque ella
no lo hicieste; y azechando,
á sus acciones atento,
solo un postigo entreabro.

Juzgando no estar mirada,
ò estar mirada juzgando,

(que amor no supo hasta ahora
si fue descuido, ò cuidado,)

cara á cara ácia la luz,
fiada en el facil recato
del cristal de una vidriera,

se puso á tocar: ò quanto
diera yo ahora, por ser

buen Rhetorico, aunque en vano
lo deseo, que aunque fuera

el mejor, mas celebrado
del Mundo, fuera al pintarla,
cada lisonja un agravio:

pero aunque esté mal hallada
su perfeccion en mis labios,

he de decir un Soneto
que hiee, estandola mirando,
por deciros de una vez

su belleza, y mi cuidado.

Viendo el cabello, á quien la noche puso
en libertad, quan fuelto discurria,
con las nuevas pragmaticas del dia,
á reducirle Cintia se dispuso.

Poco debió al cuidado, poco al uso
de vulgo tal la hermosa Monarchia;
pues no le dió mas lustre, que tenia,
despues lo docil, que antes lo confuso.

La blanca tez, á ~~cuja~~ nieve pura
la ~~se~~ matizó de nacar á la Aurora,
de ningun artificio se asegura:

Y pues nada el aliso la mejora,
aquella solamente es hermosura,
que amanece hermosura á qualquier
hora.

Este, que fue de mi afecto
corta linea, y breve rasgo,
fue de mi afecto tambien
primer tercero, Lisardo;

que aunque oy el dar un Soneto
no está en uso, despertando
las ya dormidas memorias
del Boscan, y Garcilaso,
acompañado de otro
papel, ~~se~~ batisy dorado,
por medio de una criada
pudo llegar á sus manos.

Declarado ya una vez,
amante seguí sus passos,
galán festejé sus rehas,
fino idolatré sus rayos,
leal padecí sus iras,
tierno lloré sus agravios,
y al fin, prodigo grangeo
sus criadas, y criados,
hasta que amor, convencido
de mi ruego, ò de mi llanto,
trocó en favor el desprecio,
mudó el desdén en agrado.

Supo quien era, y oyendo
mas piadoso su recato
el licito fin, que pudo
osarme á buelo tan alto,
con los honestos favores
permitidos á su estado,
ostentó lo agradecido,
á despecho de lo ingrato.

Esta manera vivia,
felicemente gozando
hurros de amor, de quien fue
complice el obscuro manto
de la noche, permitiendo
que por la rexa, que á un patio
caía, la hablasse: alegre
con esto passaba, quando,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

por alguna conveniencia,
 se fue su padre à otro barrio:
 aquesta mudanza, pues,
 mi tristeza ha ocasionado,
 no porque à ella la distancia
 mudasse, que lo sagrado
 al espacio no se muda,
 aunque se mude el espacio;
 sino porque estar no puedo
 su hermosura idolatrando
 à todas horas; si bien,
 una cosa ha grangeado
 la mudanza, que es licencia
 para entrar hasta su quarto,
 no estando en casa su padre.
 Este, en fin, es el estado
 en que me veis, esta es
 la nueva dicha que alcanzo;
 y esta, Lisardo, es la causa
 de las tristezas que passo;
 que aunque para estar alegre
 tengo ocasion, (pues me hallo
 favorecido,) sería
 mi amor gressero en estarlo,
 porque no ha de estar contento
 jamás un enamorado.

Lis. Tan parecido es, Don Felix,
 mi cuidado à este cuidado,
 mi ~~sucero~~ ~~dece~~ ~~sucero~~,
 que aunque me ofrecí à contaros
 mis fortunas, (de las vuestras
 haciendo licito el cambio,)
 no tengo ya para qué,
 porque habiendolos escuchado,
 inutilmente sería
 repetirlo, y no contarlos.
 Del ~~Prado~~ donde los dos
 tanta amistad professamos,
 à Madrid, Don Felix, vine,
 de la esperanza llamado
 de mis servicios, mas esto
 no importa, vamos al caso.
 Una mañana de Abril,
 à mis pretensiones dando
 treguas, (que no ha de estar siempre
 tirante al pesar el arco)
 al Prado baxé, y en uno
 de esos jardines del Prado
 acaso entré, si es que amor
 hacer supo nada acaso.
 En él una muger ví,

à quien por Reyna juraron
 de las flores, y las fuentes
 los cristales, y los quadros;
 saludando su hermosura. . .
 todo el florido aparato
 de los cristales con risa,
 de las flores con halagos,
 de los Cielos con reflexos,
 y de las aves con cantos,
 hoja à hoja, perla à perla,
 tono à tono, y rayo à rayo.
 Nunca la Gentilidad
 mintió con credito tanto
 de las Diosas, y las Ninfas
 las fabulas; pues yo, dando
 à mi discurso la rienda,
 estuve suspenso un rato,
 casi persuadido ya,
 si no à creerlo, à dudarlo:
 pero qué mucho, Don Felix?
 si ví en mas amenos campos,
 que los Eliséos, à Venus,
 lascivamente jugando
 con las flores, à qu'en todas,
 igualmente confesaron
 deber su temprana vida
 al breve hermoso contacto
 de sus pies, la blanca tez
 de su ~~hermosura~~ à sus manos,
 el esplendor à sus ojos,
 y la purpura à sus labios.
 Con noble invidia de todas
 las rosas, que eran ornato
 del bellissimo vergél,
 una, que aun no habia sacado
 del verde boton las hojas;
 y al parecer, azechando
 estaba, para salir,
 si corria Cierzo, ò Austro:
 una, que como garzota,
 colocada en lo mas alto
 de la copa, coronaba
 la cimera del penacho,
 contó: no hice yo Soneto,
 que no tengo ingenio tanto;
 pero acordandome de uno
 hecho quizá al mismo caso,
 de esta manera la díxe,
 ved quan puntual os pago.
 Ves esta rosa, que tan bella, y pura
 amaneció à ser Reyna de las flores?
 pues

La dupe un favor de paso
 al presente pago, con dulce apacible agrado la liropa.

Antes que todo es mi Dama.

pues aunq̃ armó de espinas sus colores,
defendida vivió, mas no segura.

A tu Deydad enigma sea no obscura,
dexandose vencer, porque no ignores,
que aunque armes tu hermosura de ri-
gores,
no armarás de impossibles tu hermo-
sura.

Si esta rosa gozarse no dexára,
en el boton donde nació muriera,
y en el pompa, y fragancia malograra.
Rinde, pues, tu hermosura, y considera
quanto fuera rigor, que se ignorára
la edad de tu florida Primavera.

Dixe, y risueña pagó
con dulce apacible agrado

~~la Dama~~: repetiros

no quiero, por no ser largo,
que á despecho de mis penas,
y á pesar de mis cuidados,
la seguí, su casa supe,
y su calidad; ~~me~~ quanto
yo puedo deciros, es

lo que vos en este caso:
habeis dicho, porque al fin,
papeles, dadas, pafos,
finezas, ruegos, promessas,
rendimientos, ansias, llantos,
de qualquier enamorado.

Solo en una cosa, Felix,
los dos nos diferenciamos,
que es, en estar triste vos,
y estar yo alegre, culpando
vuestra ingratitud, porque
por mayor grossería hallo,
que dén tristeza favores,
que alegría; pues es claro,
que triste, y favorecido
son dos opuestos contrarios;
y assi, yo alegre, y contento,
feliz, gozoso, y ufano
con los favores estoy
del bellísimo milagro
que adoro, del Sol que sigo,
y la Deydad que idolatro.

Sale Hernando por una puerta, y por otra
Mendoza con un azafate, y en él una
vanda, y un tocado.

Hern. Ya queda, señor, compuesto,
y aderezado tu quarto.

Mend. Ya el azafate está aquí
con la vanda, y el tocado.

Fel. Llega, que quiero que vea *a Mendoza*
si es de buen gusto Lisardo.

Lis. Qué es esto? Fel. Un tocado es,
que la embio, porque estando
ayer con ella, me dió
una flor. Lis. Es estremado,
y la vanda es de buen gusto.

Fel. Parte, Mendoza, á llevarlo.

Lis. Tu, Hernando, vente conmigo.

Fel. Donde vais? Lis. A ver si alcanzo
ocasion de ver mi dueño,
su calle, Felix pasando.

Fel. Disculpado estaré yo
en no ir á acompañaros,
pues la misma ocupacion
á voces me está llamando.

Lis. A Dios pues. Fel. El Cielo os guarde.

Lis. Poco ofendo tu recato,
amor, pues aunque publico
el favor, el nombre callo.

Fel. Pues no digo quien es dueño
de la ventura que gano,
poco su decoro ofendo,
poco su respeto agravio.

Salen Beatriz, y Laura.

Laur. No me aconsejes, Beatriz.

Beat. Yo no te aconsejo ahora;
pero digote, señora,
que adviertas quan infeliz
será tu amor, si por dicha
algo llegasse á entender
tu padre. Laur. Pues qué he de hacer
si ya esta sue mi desdicha?
ya al principio resistí
constante; ya desprecié
firme al principio una fé;
si despues la agradecí,
culpa mi estrella atrevida;
pues siendo en un hombre el ser
culpa ingrato, en la muger
lo es abser agradecida.

Beat. Yo no te digo que no
ames, señora, que fuera,
quando aquesto te dixera,
no tener discurso yo;
solo te digo, procures
que esto con recato sea,
que no te hable, ni te vea,
porque tu honor no aventure,

Don

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Don Felix dentro de casa:
ya sabes que es mi señor
tan Estremoso de honor,
que aun sin saber lo que passa,
vive con recelos tales,
que es una copia, un traslado
bien, y fielmente sacado
del zeloso Carrizales.

Laur. Confesso la condicion
yo de mi padre, y confesso
tambien, Beatriz, el exceso
de mi tirana passion:

pero à cada inconveniente
mas, que discurro, sabrás
que es dar otra llama mas
al fuego que el alma siente,
que es materia tan violenta,
tan voráz, y tan activa,
que con suspiros se aviva,
y con llanto se alimenta:
pero ya que hemos llegado
à hablar en aquesto, ¿qué es
lo que yo aventuro? pues
quando llegue mi cuidado
à saberse, se sabrá
que he querido à un Caballero,
de quien ser esposa espero.

Beat. Concedo que lo será;
pero de qué lo has sabido
mas, que de decirlo él?

Laur. De que ya mi pecho fiel
lo ha escuchado, y lo ha creído:
y en esto no se dexará
engañar, pues conociera
el alma por la vidriera
del semblante de la cara;
que la nobleza jamás
miente, luego se descubre.

Beat. Como esto Madrid encubre;
yo me tío de los mas.

Laur. Quando empeñada me ves,
ries cuentos semejantes?

Beat. No es mejor reírlos antes,
que no llorarlos despues?

Laur. Que llaman mira à esta puerta.

Beat. A ver quien llama saldré.

Laur. Y yo entre tanto diré
quanto estoy de amores muerta.

Que genero de ardor es el que llevo
oy à sentir, que mas parece encanto?
pues luciendo tan poco, abraza tanto,

y abrázando tan mucho, arde tan ciego.

¿Qué genero de llanto es, sin sosiego,
este, q̃ à tanto incendio no da espanto?
pues al fuego apagar no puede el llanto,
ni al llanto puede consumir el fuego.

Donde materia no hay, no se da llama;
mas ay, que sin materia en el Abismo
una, y otra aprehension es quien la in-
flama.

Luego cierto será este filogismo,
si fuego de aprehensiõ tiene quien ama,
amor, è Infierno todo es uno mismo.

Sale Beatriz con un azafate, y un pliego
de cartas.

Beat. A nuestra puerta han llamado
à un tiempo dos; el primero
era, señora, un cartero;
el segundo era el criado
de Don Felix; recibí
de los dos, y embiélos luego,
para mi señor un pliego,
y un regalo para ti.

Laur. Pues no dixeras que entrara
de Don Felix el criado?

Beat. Si lo que trae ha dexado,
para qué? Laur. Hablarle gustara,
para saber donde queda
su señor; si no se ha ido,
dile que entre. Beat. Has prevenido,
que venir mi señor pueda?

Laur. Tanto se ha de detener?
Sale Mendoza.

Mend. Esperando esta licencia,
no hice de la puerta ausencia,
hasta llegar à saber
si mandabas algo. Laur. Di,
¿donde tu señor quedó?

Mend. En casa le dexé yo,
quando yo de ella salí:
mandóme que te traxera
estas flores; y aunque ser
desayre puede el traer
flores à la Primavera,
aceté la comission.

Sale Don Inigo.

Inig. Esperadme, Fabio, aquí,
presto eseribiré. Laur. Ay de mí!

Beat. Mi señor. Mend. Qué confusion!

Laur. Beatriz, guarda esse azafate.

Beat. ¿Qué el azafate te asombre,
estando ahí tan grande un hombre,
como

Antes que todo es mi Dama.

de entra con el. A. 2.º de ya
como el mismo disparate de hacerle entrar? *Iñig.* Qué buscáis aquí, hidalgo? *Mend.* Yo he venido à traer :: *Iñig.* Qué habeis traído?

Beat. Esta carta. *Iñig.* Y qué esperais?

Mend. El porte. *Beat.* Es verdad, porque yo dinero no tenia,

y entré por él. *Iñig.* No podia mas afuera esperar? *Laur.* Qué culpa tengo yo? *Mend.* Créi,

que me habia dicho que entrára por él, que si no, esperarâ

en el portal. *Laur.* Ay de mi!

Beat. Si mas le apura, infeliz *ap.*

foy. *Mend.* Yo espero gran castigo. *ap.*

Iñig. Porte un real, tomad amigo, idos con Dios. *Dad el porte.*

Mend. O Beatriz,

no en vano por ti me muero. *Vase. +*

Beat. La mentira que he fingido al viejo, mentira ha sido

à pagar de su dinero.

Laur. De extraño susto salí. *ap.*

Iñig. La carta, de mi pesar es quien me ha de asegurar

si es engaño, dice así:

Lee. La confianza que debo tener de vuestra amistad, me asegura las finezas que de ella puedo prometerme: Don

Felix mi hijo está en esta Corte, así por la asistencia de sus pretensiones, como por la ausencia de sus travessuras.

Suplicoos, me hagais merced de buscarle en la posada que dice el sobrefrescrito de esta carta, y ponerla en su mano; que porque va en ella un aviso que importa, no he querido fiarla de menor cuidado.

Don Diego de Toledo.

Por Dios, que estimo infinito mi defengañio, y que esté

aquí Don Felix; veré donde dice el sobrefrescrito.

Lee. A D. Felix de Toledo, mi hijo, en la calle del Carmen, en la posada de unas casas nuevas.

Bien sé la posada, que es frente de donde vivia.

Laur. De qué es, señor, la alegría? dame de ella parte, pues tenerla por propia puedo.

Iñig. De Granada he recibido aqueste pliego, que ha sido de Don Diego de Toledo,

un Caballero de quien en mis mocedades fui

amigo, y à quien debí la vida, y honor tambien:

en ciertas adversidades, de que el silencio sea Juez,

que se corre la vejéz de escuchar sus mocedades.

Pideme que busque aquí à un Don Felix de Toledo,

hijo suyo, à quien oy puedo pagar lo que à él le debí:

y aunque me puedo acordar de el muy poco, nada haré en hallarle, porque fué

la posada en que ha de estar, (segun dice el sobrefrescrito,) frente de la misma casa

que dexé, esto es lo que passa.

Laur. Y yo me huelgo infinito oy de nueva semejante,

por lo que à ti te ha alegrado.

Iñig. Solo siento que ocupado me halle, para que al instante no le busque; pero yo presto escribiré. *Vase. +*

Laur. Beatriz,

¿ves si mi amor es feliz,

pues defengañios me dió adelantados de que

el ser Felix Caballero, no lo hace el ser forastero?

Beat. Verdad quanto dixo fue.

Laur. Quien avisarle pudiera.

Beat. Quien quieres tu que à avisarle vaya, si ha de ir à buscarle

luego? que, si no, yo fuera:

de la vanda, y el tocado, que tanto susto nos dió,

qué es lo que hemos de hacer?

Laur. Yo

ponermela he deseado;

mas no me atrevo, porque es tan rica, extraña, y bella,

que es fuerza repare en ella mi padre. *Beat.* Yo te daré un arbitrio con que puedas ponerla, que es lo que hacia

~~* sino q. ya la ha comprado
en Madrid no la ha visto
y me ha traído,~~

De Don Pedro Calderon de la Barca.

otra ama, à quien yo servia,
con telas, joyas, y sedas.

Beat. Qué es?

Beat. Embiarsela à una amiga,
que con ella venga à verte
puesta, industriada de suerte,
que quando tu voz la diga,
qué linda vanda! delante
de tu padre, diga ella:
haste de servir con ella;
fin que nada sea bastante
à que la buelva à llevar,
pues te ha parecido bien.

Laur. Y tu lo has dicho tan bien,
que assi se ha de executar:
à nuestra vecina Clara
la lleva, y di, que al instante
venga, (porque es importante,)
à visitarme, y repara
en que no alcance que ha sido
prenda que nadie me ha dado,
porque no sepa el cuidado
lo que ha de hacer el descuido,
para que assi venga ella
al punto. Beat. Volando voy,
que para mentiras oy
predomina buena estrella.

Laur. De qué lo infieres? Beat. Lo infiero
de que aunque tan listo anda
mi señor, que pague espero,
como el porte del cartero,
el retorno de la vanda.

Van. Ya
2
calte

Salen Lisardo, y Hernando.
Lis. Mil veces passo esta calle,

sin que logre mi esperanza
el ver à Clara. Hern. Es muy justo,
pues no mereces lograrla.

Lis. Cómo? Hern. Como estando abierta
toda esta puerta, te andas
passeando la calle una,
y otra vez; entrate en casa,
y verásla, porque aquesto
de enamorar de fantasma,
ya espiró, y el desde afuera
es destreza poco usada,
desde que la conclusion
se ha introducido en España.

Lis. Cómo me puedo atrever
à entrar yo, si ella me manda,
que de dia no atraviese
los umbrales de su casa?

Hern. Pues de qué ahora te quejas,
si con condiciones amas?

Lis. De que dure tanto el dia.

Hern. No es una muger tapada
la que de su casa sale?

Lis. Si. Hern. Qué haces?

Lis. Llegar à hablarla.

Hern. Para qué? Lis. Para saber
qué es lo que hace Doña Clara.

Hern. Es decir tu amor à quien
no conoces. Lis. Bien reparas.

Sale Beat. Grande gusto es *embarratix*
ya Doña Clara industriada
queda de lo que ha de hacer,

sin ser preciso rogarla;
que decir por una amiga

una mentira, obra es santa,
porque nos depare Amor

quien por nosotras lo haga.

Vases ya abiso

Lis. Quien esta muger será?

Hern. Qué sé yo: alguna criada

de una amiga, una que quite
vello, una que mudas haga,

una que muela cacao,

una que desfile aguas,

una que venda perfumes,

una que aderece enaguas,

una que rice guedexas,

una que eche las habas,

una que dineros lleve,

y una que recados trayga,

una: Lis. Calla, no proligas,

que ya siento que se vaya

sin conocerla. Hern. Aun bien, que

ha entrado en esta casa

de mas abaxo, y vecina

de la misma Doña Clara;

y si quieres conocerla,

podrás, quando della salga.

Lis. Ya no es tiempo, porque sale *mira ya*
sola con una criada

Doña Clara de la saya,

y es fuerza llegar à hablarla.

Salen Doña Clara, y Leonor, con man-
tos, y Doña Clara trae puesta

la vanda.

S Leon. Donde vas? Clar. A visitar

à nuestra vecina Laura,

porque ahora me embió

à decir, que à verla vaya,

y que aquesta vanda lleve

B

pues

Antes que todo es mi Dama.

puesta, solo para darla.

Lis. Hallandome yo en la calle,
quando vos de vuestra casa
salís, mal podré, señora,
pensar que disculpa haya
de no iros sirviendo: ¡Cielos,
qué miro! ¿esta no es la vanda
que embió Don Felix?

Clar. Y yo,

Lisardo, cortesia tanta
os estimo. *Lis.* Sí, ella es,
que no pudiera tan rara
labor mentir. *Clar.* Mas mirad,
que no es razon ostentarla
en publicidad; à vér
voy à una amiga à esta casa
vecina, por esso salgo
oy tan poco acompañada:
quedaos aquí, porque no
os vean conmigo, pues basta
la licencia que teneis.

en mi pecho, y en mi casa
de noche, sin que de día
demos que decir. *Lis.* Aunque haya
tan licito inconveniente
como vuestro honor, y fama;
perdonadme, que no puedo
dexar de hablar (pena estraña!)
ahora en mis penas, que nunca
segundo termino aguardan;
y para esto hasta la noche
es un siglo lo que falta,
y ya el dolor me habrá muerto
de haber visto: *Clar.* Qué?

Lis. Esta vanda,
que puesta en el pecho, mas
le descubre, que le guarda,
pues descubre tus traiciones.

Clar. Yo, Lisardo, no sé nada
de lo que decís. *Lis.* Pues quien
esta vanda te dió, ingrata?

Clar. Una amiga ahora. *Lis.* Detente,
que es disculpa muy usada;
pues para vuestras disculpas,
jamás una amiga falta.

Clar. Digo que me la embió.

Lis. Quien antes que te la embiára,
me contó favores tuyos;
ya sé todo lo que passa,
ya sé que otro dueño tienes
cotonado de esperanzas:

ya me ha dicho quanto está
admitido de ti. *Clar.* Basta,
Lisardo, que pienso que
dudas que soy con quien hablas.

Lis. No dudo, que bien sé que eres
mudable, engañosa, y falsa:
si à Don Felix quieres bien,

ap. si dueño fuyo te llamas,
si sus favores admities,
di, para qué à mi me engañas?

ap. Di. *Clar.* Lisardo, bueno está,
que si os di licencia para
que me pidais celos, no
para que me digais tantas
locuras, y desatinos,
que ya los limites passan
de corteses galanteos,
y cuerdas desconfianzas.

¿Qué es aqueſſo de otro dueño,
otro amor, y otra esperanza?

Las mugeres como yo,
no aman, ò la vez que aman,
es para que su amor sea
caracter fixo del alma;

y aunque à los principios quise
dar satisfaciones claras
del engaño que padecen
tan pequeñas circunstancias;
ya por castigar estílos
de vuestra loca arrogancia,
y dexaros con la duda,
no lo he de hacer, que se agravia
ofendido mi respeto,
en imaginar que haya,
si satisfacion os doy,
delito sobre que cayga.

Si estais, Lisardo, enseñado
à mugeres, que se pagan
de estos despechos, medid
mas atento la distancia,
y aprended à pedir celos
con quejas mas cortefanas,
que no somos Damas todas,
aunque todas somos Damas.

Vanſe Doña Clara, y Leonor.

Hern. Bien Doña Clara te ha dado
à entender, que es Doña Clara,
del gran Conde Claros hija,
y nieta de Claridiana,
biñieta de Claridante,
y chozna de una Garnacha

clarif.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

clarísima de Venecia,
segun lo claro que habla.

Lis. Qué es lo que passa por mi?

Hern. Lo que por qualquiera passa
el dia que una muger
el enojo desembayna.

Lis. Muerto estoy, entre mi, y Felix
cercado de dudas varias.

Hern. Cómo? Lis. Como Felix dixo,
que tenia padre su Dama,
y esta no le tiene. Hern. Eso
cosa es de poca importancia,

que bien puede una muger,
que à dos admite, y engaña,
con una madre en el cuerpo,
mentir un padre en el alma.

Lis. Pudo la vanda ser otra?

Hern. Pudo; pero muy estrañas
son las señas. Lis. Qué he de hacer
en tanta pena? Hern. Dexarla.

Salen Don Felix, y Mendoza. †

Fel. Aquello te sucedió?

Mend. Yo pienso que no escapára
de allí vivo, si no fuera
por Beatriz, y por la carta.

Fel. Lisardo, por estos barrios?

Lis. Aquello no os preguntára
yo à vos, que ya sé que en ellos
teneis que hacer. Fel. Cosa es clara,
pues del Sol que adoro, es
oy breve Esfera esta casa,
y à ella vengo, como à centro
donde mi vida descansá:

en ella, Lisardo, está
la Deydad à quien el alma
adora, y :: Lis. Todo lo sé;
y puesto que amistad tanta
los dos professamos, Felix,
hablemonos cara à cara;
que esto de andar dos amigos
engañados de una Dama,
es bueno para que dure
entretenida una farsa,
mas no para que suceda.

Fel. Pues qué os turba? qué os espanta?

qué teneis? Lis. Oy me dixisteis
quanto vuestro pecho ama
una hermosura, de quien
favor vuestro amor alcanza;
oy tambien os dixe yo,
que adoro una soberana

beldad, admitido della;
pues una misma son ambas.

Fel. Qué decís? Lis. Que la bellera
que buscaís en esta casa,
à quien la vanda embiaísteis,
y tiene puesta la vanda,
es la misma que yo adoro,
y que à los dos nos engaña.

Fel. Ved lo que decís, Lisardo.

Mend. Hablad quedo, que de casa
su padre sale. Fel. Es la hija
deste Caballero, Laura
vuestra Dama? Lis. Para mi
Clara, y no Laura, se llama:
para mi no tiene padre,
fino un hermano, que falta
de Madrid, y en todo miente.

Sale Don Inigo. †

Inig. Aunque de escribir me falta
un pliego, bolveré en dando
à este Don Felix la carta. Vase. †

Fel. Mirad, Lisardo, que à veces
aun el mismo Sol engaña,
tomando de los colores
reflexos, y luces varias.

Lis. Vuestra Dama no ha de estar
dentro desta misma casa?
la vanda no la embiaísteis,
y tiene puesta la vanda?
pues la misma es que yo quiero.

Fel. Afirmáis con veras tantas
vuestros zelos, y mis zelos,
vuestras ansias, y mis ansias,
que me hareis vencerlos; pero
no con la primera causa:
amigos somos los dos,
vos teneis una ventaja,
que es estar defengañado,
dexad que lo mismo haga
yo, y estandolo, luego
verémos que medio haya
para proceder los dos
con cordura, y con templanza,
finos con nuestra amistad,
y ayrosos con nuestra Dama.

Lis. Decís bien. Fel. Allí esperad,
mientras que yo subo à hablarla.

Lis. Pues si es la que tiene puesta,
como digo, vuestra vanda,
es una misma. Fel. A esto voy.

Lis. En el portal os aguarda



mita ya



Antes que todo es mi Dama.

con la respuesta mi pecho.

Mend. Y los dos, si aquesto pára en ríña, qué hemos de hacer?

Hern. Qué? guardar una alianza.

Lis. Idos à casa, y en ella esperad. *Hern.* De buena gana.

Vanse, y sale Laura con la vanda puesta.

ta, Doña Clara, Beatriz, y Leonor.

Laur. Pesame, que hayas venido à verme tan disgustada.

Clar. Si Beatriz no me dixera, Laura, quanto te importaba que delante de tu padre viniesse à darte essa vanda, como lo hice, no hubiera salido en todo oy de casa, que no estoy buena.

Laur. Aunque esches à la salud que te falta la culpa, otra he presumido que es de tu pena la causa.

Clar. Si he de decir la verdad, yo me estoy muriendo, Laura, por escribir un papel, que me desahogue. *Laur.* Saca la escribanía, Beatriz, de esse tocador. *Clar.* Aguarda, que mejor es que yo entre à escribir: en fin tyrana passion, te sales con todo? veré si el pecho descansa, diciendole por escrito lo mismo que de palabra.

Laur. Qué tiene tu ama, Leonor?

Leon. No sé que tiene mi ama, voy à ver si manda algo.

Beat. Don Felix haña esta mañana se ha entrado.

Salen Don Felix.

Laur. Qué es esto, Felix? pues no miras, no reparas, que à estas horas: *Fel.* No, que ya, ni miro, ni advierto nada.

Laur. Qué traes? *Fel.* Si sé tus traiciones, qué quieres, fierá, que trayga? quedate à Dios, que no vine mas, que à ver aquessa vanda en tu cuello, para ver quanto cres fingida, y falsa.

Laur. Pues essa vanda tu mismo

no me la embiasse? *Fel.* Si ingrata.

Laur. Pues qué te ofende? *Fel.* Traerla

Laur. Yo pensé que era estimarla por tuya. *Fel.* Ya solo es mia en que verdades me trata.

Laur. Qué verdades? *Fel.* Tus traiciones, mira si son harto claras:

ya sé que Lisardo es dueño de tu amor, ya sé que alcanza tus favores, si lo son los que no alivian, y agravian.

Laur. Qué dices, Felix? quien es Lisardo? *Fel.* El galán que amas, el que cuenta tus finezas, y ya llora tus mudanzas.

Laur. Viven los Cielos, Don Felix, que te engañas. *Fel.* Tu me engañas, que él verdad me dice. *Laur.* Como puede serlo, quien con tantas traiciones osa ofender los atomos de mi fama?

Fel. Si quieres que él te lo diga à ti misma cara à cara, sí hará, que tomar no habemos él, ni yo mayor venganza de ti, que es averiguar tus traiciones.

Laur. Pues qué aguardas?

Fel. Solo que él llegue hasta aquí, yo le traeré. *Laur.* Cielos, salga de tan grande laberinto.

Vase Don Felix, y salen Doña Clara, y Leonor.

Clar. Toma este papel, y à casa te vé, y si Lisardo fuere à ella, dasele, y no salgas por ahí, que mejor es

por essotra puerta: Laura, de qué lloras? *Laur.* De que soy infelice, y desdichada;

y mas en que sea forzoso que tu sepas mis desgracias, pues ya no puedo escusarlo.

Salen Don Felix, y Lisardo.

Fel. Ahora verémos, Laura, quien dice verdad: Lisardo, es la Dama de la vanda la que me habeis dicho? *Lis.* No, que en mi vida ví esta Dama.

Laur. Pues cómo habeis dicho, que yo engaño vuestra esperanza?

Clar. Cielos, qué es esto que escuchó?

Lis.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Lis. Como los ojos se engañan!
Laur. Aunque basta esta disculpa,
 este castigo no basta:
 ¿qué causa os dió esta osadía?
Lis. No puedo decir la causa,
 sin que licencia me dé
 la señora Doña Clara,
 en cuyo pecho primero
 ví, señora, aqueſſa vanda.
Fel. Sin decirſa, la habeis dicho:
 perdoname, hermosa Laura,
 mi temor. **Lis.** Tu, Clara hermosa,
 mi necia deſconfianza.
Laur. De albricias del deſengaño,
 te perdono ofenſa tanta.
Clar. Yo no, que aun dura en mi pecho
 el: *Sale Leonor.*

Leon. Señora? **Clar.** Qué hay?
Leon. Que en caſa
 en eſte inſtante ſe apea
 tu hermano, que de Granada
 viene. **Beat.** Y mi ſeñor tambien
 la eſcalera ſube. **Fel.** Eſtraña
Dentro ruido.
 confuſion! **Lis.** Qué hemos de hacer?
Clar. Yo eſtoy muerta.
Laur. Yo turbada.

Beat. Pues ni te turbes, ni mueras,
 ſino atended á eſta traza;
 los dos aquí os eſconded,
 y las dos á eſſotra ſala
 ſalid; tu di á mi ſeñor:.

Laur. Qué? **Beat.** Que con Clara ſe vaya,
 para que ſu hermano entienda
 la viſita donde eſtaba;
 y aſſí, podré yo entre tanto
 darles lugar á que ſalgan.

Fel. Bien dice. **Beat.** Pues á eſconderos
 los dos, y las dos, cobradas
 del ſuſto, á engañar al viejo.

Lis. Vamos, Don Felix.

Clar. Ven, Laura.

Beat. Sin mi los quatro no valen
 ſus mentiras llenas de agua.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Mendoza, y Hernando con una luz.

Hern. Mata eſſa luz, pues que ya
 la del dia en caſa entra

con tal deſvergüenza, que
 no aguarda á pedir licencia.

Mend. Hernando, has viſto en tu vida
 ſupércheria como eſta,

que nueſtros amos han hecho
 con noſotros? **Hern.** Qué te quexas?

Mend. Qué me he de quejar? no baſta
 que al amanecer no vengan

á acostaſe, y que veſtidos
 haſta eſtas horas nos tengan

grullas de capa, y eſpada?

Hern. Pluguiera á Dios, eſſo fuera
 cada noche. **Mend.** Cada noche

no acostaſe? **Hern.** Pues hubiera
 coſa de mas guſto, que,

ſin tener uno pereza,
 hallaſe cada mañana

veſtido; por qué hay paciencia
 para diſpertar un hombre

en caſiſa, y mirar llenas
 todas ſus ſillas de alhajas,

que ha de acomodar por fuerza

Reſuelveſe en que ha de ſer,

y por el jubon empieza;

ſaca una pierna, y por un
 calzon de lienzo la entra:

y deſpues de haberla pueſto
 ſu eſcarpín, y ſu calceta,

y ſu media, y ſu zapato,
 y ſu liga, á la tarea

de calceta, de eſcarpín,
 de liga, zapato, media,

y calzon, ſacrificada
 buelue á ſacar la otra pierna:

Item mas, otros calzons,
 atales las bocas, tiente

las ligas, y halla, que ſiempre
 una eſtá floxa, otra aprieta;

con ſiete nudos, y ſiete
 lazadas, ſiete agujetas

ſe ataca, tres, y tres, y una:

ya en calzas, y en jubon, llega
 peyne, y eſcobilla, jueces

del copete, y las guedexas;
 lavaſe manos, y cara,

poneſe una vigotera,
 y encaxaſe en cuello, y manos

una gollilla, y dos bueltas,
 una ropilla, una daga,

una pretina, y tras ella,
 eſpada, capa, y ſombrero:

Antes que todo es mi Dama.

y para qué es toda esta
cafila de alhajas? para
quitarcelas, con la mesma
orden a la noche; y hay
quien dormir vestido fienta,
ahorrando el dormir vestido,
impertinencias?

Mend. Dexa locuras, y dime,
¿si habrá parado en pendencia
el suceso de la vanda?

Hern. Aun bien, que los dos con buena
reputacion nos venimos,
no tan solo con licencia;
pero con orden, Mendoza,
de que hiciésemos ausencia
de la casa, y de la calle.

Mend. Quanto valgo, y tengo diera
por saber en qué ha parado.

Hern. Ya lo sabrás, que ya llegan *m. c.*
juntos los dos: es buena hora
de venir a casa: esta?

Salen Lisardo, y Don Felix.

Fel. Si es buena, o mala, no habemos
de darte, Hernando, la cuenta.

Hern. Mala noche, y partir ríña?

Mend. Calla, Hernando.

Fel. Habrá paciencia,

Lisardo, que me consuele
en confusion como esta?

Lis. Ello fue cosa imposible
el prevenir, que bolviera
de llevar a Doña Clara
el padre con tanta prisa,
que no pudieramos, Felix,
salir antes que nos viera;
mas vos tuvisteis la culpa,
que os quedasteis en aquella
fazon hablando. Fel. Beatriz
me tuvo, diciendo, que era
justo avisarme de que
su amo por lá estafeta
habia tenido un pliego;
y antes que mas me dixera,
sentimos la voz, de fuerte,
que sin que el caso supiera,
a que me detuvo, hubimos
de ocasionar la sospecha
de su padre. Lis. Ella no es grande,
pues solo nos vió a la puerta
de la calle, y no del quarto.

Fel. Si su condicion no fuera

tan terrible, no importára;
mas aunque tan leve sea
la ocasion, temo que Laura
un grande disgusto tenga.

Lis. Si esto nos tuvo en la calle
toda la noche, y ni en ella,
ni en su casa hemos sentido
ruido alguno, bien pudiera
tanto silencio quietaros.

Fel. No es posible. Lis. Lo que de esta
pesadumbre facio yo,
es, sentir tanto la vuestra,
que no me dexa lugar
para que la mia fienta.

Fel. Pues qué pesadumbre vos
teneis? Lis. Pareceos pequeña
haber venido un hermano,
que ha de embarazar por fuerza
las ocasiones de ver
a Clara? Fel. Si bien se acuerda
mi memoria, la criada
que entró tan turbada, y muerta
a decir que habia venido,
de Granada dixo. Lis. Es cierta
cosa, que en Granada estaba
en el pleyto de una herencia.

Fel. Cómo se llama? quizás
le conoceré. Lis. Aunque quiera
decíroslo, no lo sé,

si *que* nunca me dixo ella
mas de que tenia un hermano.

Hern. En toda una noche entera
no habeis tenido lugar
de hablar, que con tanta flemma
os poneis a hablar ahora?
no fuera mejor: Fel. No fuera;
dexanos, Hernando. Hern. Sabes
lo que iba a decir? Lis. Que sea
lo que fuere, es necesidad.

Hern. Yo niego la consecuencia,
pues es: Lis. Qué?

Hern. Que os acosteis.

Fel. Ningun descanso me espera;
descansad, Lisardo, vos,
que yo doy luego la buelta.

Lis. Donde vais? Fel. Por tantas partes
oy mi desdicha me cerca,
que eslabonando pesares,
unos tras otros se lleva;
no tuve cartas ayer
de mi padre, y creo que vengan

De Don Pedro Calderon de la Barca.

en pliego de un hombre, que es de Granada; así quisiera, antes que de casa salga, hablarle, Lisardo, en ella.

Lis. Id con Dios.

Fel. Vamos, Mendoza.

Hern. Señor, por Dios, que yo sepa qué ha sido esto. Lis. Nada ha sido; pero quien ama se altera de poco: quando subimos los dos à saberla era

Clara à quien habia embiado la vanda que tenia puesta, vimos que habia sido truco, engañandome las señas: contentos, en fin, los dos de que nuestra competencia cessasse, estabamos, quando dos criadas juntas entran; una à decir, que el hermano de Clara à aquella hora mesma de Granada habia venido; y otra à decir, que à la puerta llamaba el padre de Laura: trazóse, que le dixera Clara, que la acompañasse,

para que en su breve ausencia nos saliésemos nosotros, hizóse de esta manera; pero como están las casas de Clara, y Laura tan cerca, y él no debió de hacer mas que llevarla hasta la puerta, en un instante que Felix se detuvo en la escalera à oír no sé qué, que Beatriz le decia, ya por ella el viejo subia, y hubo de dar con los dos, por fuerza: quien va? dixo; respondimos: gente de paz: pues qué intentan aquí? replicó; yo entonces le dixé: es la casa esta, señor, donde un Caballero en este instante se apea? no es aquesta, respondió, dando voces que traxeran luz, que habia de conocernos: Los dos, como aquello no era lance de duelo, à la calle salimos, y el viejo à ella

tan brioso tras nosotros, que por no hacerlo pendencia, hubimos de retirarnos, dando à la calle la vuelta.

Siguiónos, pero no pudo alcanzarnos, de manera, que recelando Don Felix algun riesgo en Laura bella, toda la noche se ha estado hecho estatua de su puerta, hasta que el Sol nos echó de sus umbrales.

Hern. Espera, que, ò me engano, ò es el padre de Laura el que en casa entra.

Lis. En casa? sí? vive Dios, él es: quanto va que llega à haber sabido que Felix el de anoche fue, è intenta, ò tomar satisfacciones, ò darle prudentes quexas?

Hern. Quien le habrá dicho que él fue, viendole à obscuras? Lis. Qué necia duda es aquesta? sabiendo que hay criadas que lo sepan.

Hern. Quizá buscará otra cosa.

Lis. Puede ser. Hern. Hasta aquí se entra.

Salé Don Inigo.

Inig. Aunque las sombras de anoche con tal cuydado me tengan, han de obligarme à que salte à justas correspondencias: este quarto me dixerón ayer, que el de Felix era.

Lis. Qué le he conocido habré de disimular por fuerza: ap. ¿Caballero, qué mandais?

Inig. Si sois vos, saber quisiera.

Lis. Quien? Inig. Don Felix de Toledo.

Lis. No fue vana mi sospecha. ap.

Hern. De todo viene informado. ap.

Lis. Pero aunque noticia tenga del nombre, de la persona ap.

no, pues preguntando llega si soy yo Don Felix; haga mi amistad una fineza, que es prevenir, y escusar con cordura, y con prudencia à Don Felix un disgusto.

pues si prevenirle intenta, que no le mire en su casa, quando yo aquí se lo ofrezca.

le

Antes que todo es mi Dama.

le hago buen tercio à Don Felix,
siendo yo con quien el tenga
para adelante el cuidado.

Inig. No merezco mas respuesta?

Lis. No os espanteis de que dude,
por causas que à ello me fuerzan,
el decir que soy Don Felix;
pero por muchas que tenga,
una cosa es encubrirlo,
y otra es negarlo à quien llega
à preguntarlo: yo soy

Don Felix *Hern.* Señor, qué intentas?

Lis. Deshacer una desdicha.

Hern. Mas parece que es hacerla.

Inig. Corrido estoy, que no hayan
dichomelo antes las señas
de vuestra gran bizarria,
Don Felix, que la voz vuestra;
no os alboroteis, que no
importa que yo lo sepa;
y ahora dadme los brazos,
que son generosa deuda
del cuidado con que vengo
buscandoos.

Hern. Qué historia es esta?

quando pensé que al nombrarle,
una ~~daga~~ le diera, *resocada*
tan cariñoso le abraza?

Inig. Sentaos, sentaos, que quisiera
hablar con vos muy de espacio.

Lis. Sentaos vos, y ahora sepa
quien tanta merced me hace.

Inig. Quien vuestra salud desea,
y vuestra quietud, Don Felix,
aun mas que la fuya mesma,
por muchas obligaciones
que tiene à la sangre vuestra.

Hern. Suegro de paz es, no es poco,
quando son suegros de guerra
todos quantos hay. *Lis.* El tiene
gran valor, ò gran prudencia.

Inig. Don Inigo soy de Lara,
para servirlos; apenas
estas cartas recibí
ayer, quando con presteza
vine à esta posada, no
tuve dicha de que en ella
os hallasse; y así, vengo
tan de mañana à traerlas:
de vuestro padre, Don Felix,
son, en la mia me ordena

que os busque, y os dé este pliego,
que importa la diligencia
de un aviso que en él viene;
leedle. *Hern.* Señor, no le leas,
que esto de dar una carta,
y una estocada con ella,
es treta usada, y el viejo
es zayno.

Lis. Fuerza es leerla,
ya empeñado en que soy Felix:
leo, pues me dais licencia.

Lee. El señor Don Inigo de Lara, que
pondrá esta en vuestras manos, es à
quien mi vida confiesa grandes obliga-
ciones: no me he valido de las finezas
de su amistad hasta ahora, por no ten-
ner certeza de que estuviere en esta Cor-
te; pero habiendome informado de que
reside en ella, os escribo por su orden,
así por el riesgo que puede tener vues-
tro nombre en los sobrescritos, como
por la seguridad de que lleguen à vues-
tras manos. Aquel Caballero convale-
ció ya de sus heridas, salió con su pley-
to, y va à esta Corte; y así, en qual-
quier estado que estén vuestras preten-
siones, dexadlas, y bolveos à Granada.

Lis. Dios os guarde.

Inig. Quanto al el señor Don Diego
encarece las finezas
de mi amistad, es un breve
rasgo, una linea pequeña
de lo que debo acudir
à servirlos. *Lis.* Bien lo muestra
el cuidado; Dios os guarde,
por la breve diligencia
del aviso, que no dudo
de quanta importancia sea.

Inig. Pues qué fue aquesto?

Lis. Un pesar,
que me obligó à hacer ausencia
de Granada. *Inig.* No me espanta
mocedades como estas,
por ellas passamos todos:
yo me acuerdo que en las nuestras
vuestro padre, y yo salimos
de cierta honrada pendencia
muy ayrosos: qué valiente,
galán, y entendido era!

Lis. Vos le hacéis merced.
Sale D. Fel. Lisardo.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

buscandoos vuelvo con nueva
pesadumbre: mas qué miro!
Don Inigo aquí? qué intenta?
Lis. Pues perdonad, y un instante
esperad. Fel. Que os obedezca
es justo: qué es esto, Hernando?
Hern. Pues hay alguien que lo sepa?
Inig. Como aqueste Caballero,
que tan deslumbrado entra,
os llama Lisardo? Lis. Como
el disgusto de mi ausencia
me obligó à mudar el nombre
por el riesgo que pudiera
tener el ser conocido,
y esta fue la causa mesma
porque dudé antes de ahora
decirle. Inig. Prevencion cuerda;
mas ya que esta prevencion
tuvisteis, como en aquesta
posada viniendo yo
ayer à veros en ella,
preguntando por Don Felix:
Fel. Qué mandais? Hern. Detente, espera,
que hay otro Don Felix ya.
Inig. Me dixeron, que este era
vuestro quarto? Lis. Como aunque
quisé que no se supiera,
no lo pude conseguir,
que personas de mi tierra,
con quien no pude fingirle,
deshicieron la advertencia:
y assi, Felix, y Lisardo
me llaman à un tiempo en esta
posada, y yo no he querido,
por no engendrar mas sospecha,
advertirles que me nieguen
à nadie que à verme venga.
Fel. Qué secreto es este, Hernando?
Hern. El demonio que lo entienda.
Inig. Con todo esto es gran descuido
el vivir de esta manera;
y mas ahora teniendo
de vuestro enemigo nuevas.
Lis. Yo procuraré guardarme.
Inig. Sabe Dios quanto me pesa
de no poder ofreceros
mi casa, para que de ella
vais desde luego à servirlos;
pero dilatarlo es fuerza,
señor, hasta que acomode
el modo de la vivienda,

que luego habeis de ir à honrarla:
y ahora, porque no quisiera
que este Caballero espere,
quedad con Dios. Lis. Mi defensa
no os ponga en tanto cuidado;
pues basta que yo merezca
saber donde os he de hallar,
para que os pague esta deuda.
Inig. Yo vivo, porque sepais,
para quanto se os ofrezca,
donde tenéis un criado,
en la calle de las Huertas.
Lis. Para acudir à servirlos,
usaré de esta licencia.
Inig. Quedad con Dios. Lis. El os guarde.
Inig. Qué brio! qué gentileza!
de su padre es un retrato. Vase. +
Fel. Lisardo, por Dios, que sepa
de esta novedad la causa:
qué es esto? Lis. Todo se encierra
en que hay amigos que matan,
por ignorancia, con buena
intencion; y yo os he muerto
oy, Don Felix, por tenerla.
Fel. Como? Lis. Tomad esta carta
de vuestro padre, y en ella
veréis la amistad que tiene
con Don Inigo; à traerla
vino, y yo, quando por vos
preguntó, entrando en sospecha
de que os buscaba quexoso
por satisfacer la ofensa,
creyendo, que por alguna
de sus criadas hubiera
sabido el nombre, por dar
à vuestro amor franca puerta,
quebrandose en mi el enojo,
fingí vuestro nombre, en prueba
de mi amistad, escusandoos,
ò el aviso, ò la pendencia.
Fel. Bien decís, Lisardo, que
ha sido accion como esta
matar con buena intencion,
pues me quitasteis que sea
huesped dichoso de Laura,
à quien adoro. Lis. Paciencia,
y persuadiros à que
fue yerro de mi fineza.
Fel. Esta, sin duda, es la carta,
de que quiso Laura bella
anoche avisarme. Lis. Y no

Antes que todo es mi Dama.

en esto el disgusto cessa;
pues vuestro padre os embia
aviso, Felix, en ella
de que ya vuestro enemigo
viene à Madrid. *Fel.* Aunque venga
à solo darme la muerte,
no podrá, pues de manera
me tienen muerto mis ansias,
que será inutil la ofensa:
venid, Lisardo, conmigo,
verémos como se pueda
aquesto emendar, porque
quiere tambien daros cuenta
de un papel que me ha embiado
Laura, en que dice, la vea
esta tarde, porque importa
su vida, y honor, que sepa
el estado en que la tiene
mi amor. *Lis.* Pues de qué manera
en su casa habeis de entrar?

Fel. Pues ella lo dice, ella
lo habrá mirado. *Lis.* El empeño
es grande. *Fel.* Quando lo sea,
qué importa, si es cierto que
no quiere el que no se arriesga? *Vanse ya*
Salen Doña Clara, y Don Antonio.

Ant. Haz oy esto por mi, hermana.

Clar. Qué imposible cosa hubiera,
qué por ti mi amor no hiciera?
pero es tu esperanza vana.

Ant. Cómo? *Clar.* Como es tan tyrana
de Laura la condicion,
tan libre la presumpcion,
tan altiva la estrafieza,
tan discreta la belleza,
tan bella la discrecion,
que temo, que tu cuidado
desayrado ha de quedar.

Ant. Nunca un hombre, por amar,
quedar puede desayrado;
pues el que mas despreciado
llora uno, y otro desdén,
mas olvidado de quien
mas adora, en duelo tal,
no es posible quedar mal,
pues queda queriendo bien.

Demás de que nada ha habido
de tan grave rebeldia,
que à la industria, ò la porfia
no se haya dado à partido:
nace el marmol escondido

de un monte, y no está seguro
del fincé; de un centro obscuro
nace el bronce, y del buril
no escapa, siendo sutil
Bajo bronce, y marmol duro:
Nace el oro, hijo del Sol,
en la mas oculta mina,
y à una experiencia divina
le hace tratable el crisol:
Emulo al mayor farol
nace el diamante constante,
solo à si tan semejante,
que no se dexa labrar,
hasta que viene à costar
un diamante otro diamante:
Y quieres que un temor vil
niegue à mi pena cruel
lo porfiado de un fincé,
lo prolixo de un buril,
y del crisol lo sutil,
del diamante lo constante?
no, que mi amor arrogante
marmol, jaspe, oro, arrebol,
ha de ablandar al crisol,
fincé, buril, y diamante.

Clar. Notable estremo de amor
el tuyo es, ayer viste,
esta mañana la viste,
y ya con tanto rigor
la vecindad de su ardor
te abraza? si ya no fuesse
aspirar à que se hiciese
por ti el tono que decia:
Junto à mi casa vivia,
porque mas cerca muriese.

Ant. No es tan liviano mi afecto,
tan facil mi voluntad,
que por solo vecindad
se atreviese à su respeto:
dias ha que mi alma objeto
fue de sus rayos ardientes,
y que amor los accidentes,
y que amor los accidentes,
trocando à nuestras passiones,
hirió nuestros corazones
con harpones diferentes.

Antes, Clara hermosa, que
me ausentasse, la serví,
de su padre amigo fui,
y à entrambos los visité,
ausente la idolatré
en el Sol, que como él

De Don Pedro Calderon de la Barca.

à un laurél adoró fiel,
y yo à una Laura, creía
que darme nuevas podia
de mi Laura su laurél.
Confieso que despreciado
siempre viví de su amor,
y que la amé con temor,
porque no hay mas triste estado,
que el de un pobre enamorado:
mas ya que en favor ha sido
el pleyto, con que he salido,
es justo que el suyo aguarde,
porque no hay rico cobarde,
como no hay pobre atrevido.
Y así, viendo que podré
con su padre declararme,
hermana, y para casarme
pedírsela, mal haré
en malograr tanta fé;
si bien, obligarla quiero
antes. *Clar.* Haces bien, si infiero
quan necio en el Mundo es
quien osa gozar despues,
lo que no agradó primero;
pero dexame admirar,
que una ausencia, y una herida,
que à lo ultimo de tu vida
te tuvo, para olvidar
no bastassen. *Ant.* Mi pesar
no me renueves, porque
si en él me hablas, no tendré,
en ira el alma ocupada,
gusto para hablar en nada,
hasta que vengado esté.

Clar. Pues hablemos en tu amor,
si aquesto te da disgusto,
que siendo, hermano, tan justo,
fuera no ayudarte error:
qué podré hacer en favor
de tu pena? *Ant.* Visitar
oy à Laura, con que entrar
podré, buscandote, y ver
su beldad. *Clar.* Si la ví ayer,
cómo oy tengo de tornar
à verla? *Ant.* Pues dame, hermana,
de tu parte algun recado,
con que yo entre disculpádo.
Clar. Esto haré de mejor gana,
dila que yo he de ir mañana
à dar cierto parabien;
y así, que me preste es bien

sus joyas, y que no embio
criado, porque no me fio
de uno, que es nuevo.

Ant. Está bien,
quedate con Dios, que ya
muero por llegar à vella:
ay, Laura divina, y bella,
una esperanza me da,
qué bien merecida está
de tanto amar, y sentir!

Clar. Aunque debiera advertir
à mi hermano del amor
de Laura, y Felix, error
el llegarle à decir
tan presto fuera, pues queda
tiempo, antes que por muger
la pida, que esto ha de ser
quando ya callar no pueda;
si bien, siento que conceda
con tanta seguridad
à Laura su libertad,
sabiendo yo, que ella adora
otro amante: ô quanto ignora
rendida una voluntad!
Pues si así ha compadecido
galán, que ignorando está
que otro admitido es, qué hará
galán que lo haya sabido,
y enamorado, y rendido
passa por sus desconuelos?
pero mal he dicho, Cielos,
que lastima no merece
galán tan vil, que se ofrece
voluntarioso à sus zelos.

Sale Leonor.

Leon. Al tiempo que ya de casa
Don Antonio mi señor
sale, ostentando su amor
Lisardo, la calle passa.
Clar. Leonor, el pecho se abraza
por hablarle; y pues que va
mi hermano donde estará
divertido, hablarle aguardo,
haz una señá à Lisardo,
dile que suba. *Leon.* Será
aventurarte, señora.

Clar. Pues qué querías que amára
yo, si nada aventurára?
y supuesto que es ahora
buena ocasion, vé, Leonor,
dile que entre: corazón,

Antes que todo es mi Dama.

no temas, que no es razon,
si amor te llega à valer,
porque ser Dios, y temer,
implica contradiccion.

Salen Laura, Beatriz, y Don Felix.

Laur. Sabiendo que ocupado
oy mi padre estaria,
Don Felix, todo el dia
en un negocio, he dado
lugar à que esta tarde
entres aquí, q amor nunca es cobarde.

Fel. Del papel advertido,
para el riesgo llamado,
por la ocasion buscado,
y al tiempo agradecido,
à verte vengo, Laura,
con mi peligro tu temor restaura.

Laur. Beatriz, desde esta puerta,
pues no ha de estar cerrada,
de una sena avistada
está, por si alguien viene.

Beat. Yo estoy muerta!

Laur. Tantas penas me ofrece
à un tiempo mi fortuna,
que atenta à cada una,
no sé por qual empiece.

Laur. Pues que mi padre quien tu eres
sabe, y de tu nobleza
está tan informado,
que no dudo que ya te haya buscado
para darte unas cartas de fineza,
que era lo que decia
Beatriz anoche, quando ya él bolvià
declarate con él, que declarado
una vez, trataremos,
sin que sean tan costosos los estremos,
de los medios, quedando asegurado
mi honor, Felix, mi padre agradecido,
mi amor logrado, y mi deseo cumplido.

Fel. Dices bien, y mil veces
agradezco el partido que me ofreces:
la causa, Laura, de que al mismo instante
tus leyes no obedezca,
y à tu padre me ofrezca,
serà porque primero es importante,
porque él se satisfaga
de quien soy, que un engaño se deshaga.

Laur. Ay de mi! pues qué engaño
puede haber en quien eres?

Fel. No te asustes, ni alteres,
que bien facil es, Laura, el desengaño.

Don Felix, que qualquiera
pretende, por mayor, ser la primera

Fel. Detente, y mas no llores,
que en vender fuera necio
mis finezas à precio
de lagrimas que son perlas, y flores;
pues Mayo, y Sol, al verlas,
uno las hace flores, y otro perlas:
no ha de costar caro
lo que tu me pidieres;
dime, pues, lo que quieres,
y aun es mi amor tan raro,
que solo siente ahora
el que hayas de decirmelo, señora,
que aun una vez quisiera,
que el verte obedecida no costara.

O, quien adivinara!

Quien Astrologo fuera!
para saber el fin de tus enojos,
mirado en el eclipse de los ojos.

Laur. Don Felix, yo he pensado
el mas licito medio,
que pueda ser remedio
de uno, y otro cuidado,
si es verdad que me quieres.

Fel. Qual es?

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Laur. Pues dime, tu no has fido
para quien unas cartas han venido?

Fel. Sí, hermosa Laura mia.

Laur. Y ya no te ha buscado?

Fel. En mi posada ha estado,
amaneciendo en ella con el dia.

Laur. Pues qué engaño en quien cres haber puede?

Fel. Oye, y sabrásle.

Laur. Un mal à otro sucede.

Fel. Buscandome! — *Sale Beatriz.*

54 Beat. Señora? Laur. Qué hay, Beatriz?

Beat. Que à la puerta llega ahora
Don Antonio, el hermano
de Doña Clara, y dice que conviene
hablarte, que à un recado suyo viene.

Laur. Di que mi padre no está en casa.

Beat. En vano *mira*

ferá, que ya hasta esta
sala se entró, sin esperar respuesta.

Laur. Don Felix, no te vea.

Fel. No entre, y no me verá, que quien no sea
tu padre, Laura, à mi no ha de obligarme
oy à esconderme de él, ni à retirarme.

Laur. Pues mi honor no te debe
mas atencion?

Fel. El mismo à esto me mueve,
que tu honor es el mio.

Laur. Que he de deberte esta fineza fio:
entrate à esse aposento,
yo le despediré luego, al momento.

Beat. Ved, que entra.

Laur. Haz por mi esto. Fel. O dulce encanto
del hombre! qué no puede vuestro llanto!
Escondese Don Felix, y *sale* Don Antonio.

55 Ant. Sin licencia, señora,
de un recado que ahora
me dió mi hermana, à entrar aquí no osára.

Laur. Qué manda la señora Doña Clara
me decid brevemente,
y perdonad, que el tiempo no consiente,
que en visita os reciba,
no estando aquí mi padre. Ant. Tan esquivia
como os dexé os he hallado.

Beat. Mas que el recado pone à mal recado
aqueste Caballero?

Laur. Solo à lo que venís es lo que espero.

Sale Don Felix al paño, y repara en Don Antonio.

60 Fel. Cielos, qué es lo que miro!
él es, con nueva causa ya me admiro
de mi suceso. Laur. Qué mandais?

Ant. Mi hermana

Antes que todo es mi Dama.

un parabien que dar tiene mañana;
y por ir mas gallarda, hermosa, y rica,
que la deis vuestras joyas os suplica,
para lucir con ellas,
que al fin joyas del Sol, serán Estrellas.

Laur. Un criado no habia
que traxera el recado? *Ant.* No le embia,
señora, con criado,
que de uno que tiene no ha fiado, *tanto interese*
porque ha poco que en casa
está, ~~tanto interés.~~ *Laur.* Pues si esto passa,

por aquella ventana de su quarto,
que cae à mi jardin, no me mandára,
que algun criado mio las llevára?

Ant. Si habia de venir un criado suyo,
ò ir uno vuestro, justamente arguyo,
que hizo que como suyo aquí viniese,
para que como vuestro allá bolviese;
pues claramente nuestro,
que lo fui suyo para serlo vuestro.

Laur. Solo ahora le faltaba à mi cuidado,
que este me hablase en el amor pasado.

Fel. Solo ahora les faltaba à mis desvelos,
que mi enemigo se vengase à zelos.

Laur. Beatriz, saca al instante
de aqueſse tocador las joyas mias.

Ant. Si salen de la esfera de los dias,
rayo será de luz cada diamante.

Laur. Qué aguardas? *Beat.* Voy volando.

Entra Beatriz adonde está Don Felix.

Ant. No la deis tanta prisa, que esperando
mas contento estaré. *Laur.* Conviene esto,
que venga presto, porque os vais vos presto.

Ant. Pues si tan breve, señora,
es el espacio que tengo
de vida, que por minutos
me la está contando el tiempo,
mal haré en desperdiciarle,
que fuera ignorante, ò necio,
el que un momento perdiera,
quando vive por momentos.
Aunque vengo à llevar joyas,
mejor dixera que vengo
à traerlas, pues que traygo
la firmeza de mi pecho.

Laur. Cielos, qué es esto que oygo?

Fel. Qué es esto que escucho, Cielos?

Ant. Bien os acordareis Laura,
de quan rendido mi afecto
os adoré, y:: *Laur.* No digais
mas, que de nada me acuerdo,

sino de que un tiempo fuisteis.

Fel. Oygameos que fue. *Laur.* El objeto
de mis altivos rigores,
de mis desdenes severos.

Fel. Esto si. *Ant.* Y esto es lo mismo
que yo iba à decir, que atento
à tantos agravios, quise
haceros memoria de ellos,
porque en aqueſta ocasion,
encontrados los estremos,
vos bolvais à repetirlos,
y yo buelva à padecerlos.

A la puerta Beatriz, y Don Felix.

Fel. Quien tendrá paciencia para
escuchar, que esté diciendo
otro amores à su Dama,
aunque ella diga desprecios?
Vive Dios.

Quiere salir.
Beat.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Beat. Señor, qué haces?

Fel. Beatriz, suelta. *Beat.* Estate quedo, que ya yo faco las joyas, con que se irá. *Ant.* Qué es aquello?

Laur. Ay de mí! *Beat.* Yo, que en la puerta tropecé de este aposento: ya están las joyas aquí.

Laur. Estas son quantas yo tengo: si esto es à lo que venisteis, veislas aquí, è idos luego,

señor Don Antonio. *Ant.* Yo (perdonad mi atrevimiento) no me tengo de ir, señora, sin que vos oygais primero, que no solo à questo vine.

Laur. Si yo no quiero saberlo, de qué servirá el decirlo?

Ant. De cumplir yo con mi afecto.

Laur. Hacedme merced de iros.

Fel. Ya que le dé Laura sientto puñla : si será porque no descubra algun secreto?

Ant. En diciendo de una vez, Laura, todo quanto sientto.

Laur. Decid pues, que no podeis decir mas, que os aborrezco.

Ant. Yo, hermosa Laura, jamás tener pude atrevimiento de miraros, sino es con el decoro, y respeto que vuestro estado, y mi sangre permiten à mis deseos, à cuya cuenta sufrí iras, y desdenes vuestros.

Acobardabame mas, que vuestro rigor severo, mi fortuna, porque un pobre, homicida es de si mesmo.

Para alentarme à serviros, no, señora, à mereceros, con un noble mayorazgo oy rico, y honrado buelvo: todo es poco para vos, mas lo que fuere os ofrezco, adviniendoos, que no os pido licencia, que no la espero, para pedirlos, señora, à vuestro padre por dueño, fino que os aviso solo de esta esperanza que tengo, porque me trateis con mas

rigores, pues todos ellos serán honras de un marido, si son de un galán desprecios.

Fel. Ya para oir mas, no hay ni valor, ni sufrimiento.

Laur. Mi padre os responderá, señor Don Antonio, à esso, quando vos le hableis; y yo, quando él lo diga: ahora os ruego, que aquestas joyas tomeis, y os vais con Dios. *Ant.* Quando llego de vuestra mano à tomarlas, que es joya de cristal pienso; y assi, pues tomo las joyas, tambien podré ::

e *Al ir à tomarle la mano, sale D. Felix.*

Fel. Deteneos, que essa mano, ni tomada, ni pedida ha de ser. *Laur.* Cielos, muerta estoy!

Ant. Qué es lo que miro? de que vos seais me huelgo quien lo estorve, por tomar ambas venganzas à un tiempo.

Beat. Muertes de hombres ha de haber.

Fel. Si vos por el lance nuestro, ocasion para matarme teneis, yo tambien la tengo; vos, porque yo os dí una herida; yo, porque vos me dais zelos. Y pues yo, con mayor causa, me reporto, haced lo mesmo, que el estrado de una Dama no es campaña para el duelo.

Ant. Decís bien, fuera salgamos, donde los dos cuerpo à cuerpo nos veamos. *Fel.* Ya os figo yo.

Laur. Mirad. *Dentro Don Inigo.*

2º *Inig.* Cómo está aquí abierto?

Beat. No lo dixé yo, que haria diez aqueste padre nuestro?

Laur. Llenóse el numero (ay triste!) de mis penas, y tormentos: Caballeros, pues lo sois, y en los que son Caballeros antes que todo es la Dama, ved mi peligro. *Los 2.* Sí harémos.

Fel. Por su honor, y por su vida aquí à retirarme buelvo: valeos vos de la disculpa de essas joyas, que al momento

que

Antes que todo es mi Damá.

que él se asegure, saldré
à la calle. *van*

Escondese, y sale Don Inigo.

Inig. Pues qué es esto,
señor Don Antonio? aquí
qué mandais?

Ant. Paciencia, Cielos,
que soy quien soy, y no es bien
vengarme por baxos medios:
A pedir aquestas joyas
de parte: *Laur.* Yo estoy muriendo.

Ant. De Doña Clara mi hermana
he venido. *Laur.* Y à esse efecto
las sacaba ahora Beatriz
del tocador, porque entiendo,
que quiere honrarlas en un
parabien de cumplimento.

Ant. Por no haber criado en casa,
vine yo. *Inig.* Mucho me alegro
de que en la mia haya cosa
con que servirlos. *Ant.* El Cielo,
señor, os guarde mil años;
y pues de esta casa llevo
mas que vine à pedir, dadme
licencia ya. *Inig.* Deteneos,
y esperad à que una luz
faquen, que va anocheciendo:
Beatriz, trae luces. *Beat.* Aquí
están. *Saca una luz.*

Ant. Donde vais? *Inig.* Sirviendoos.

Ant. Quedaos, señor. *Inig.* Esto es justo.

Ant. Por no porfiar, lo consiento.

Inig. La escalera es por aquí.

Ant. Iré à mi casa corriendo *perpata*

por el jaco, y en broquel, *ap.*

y à dos venganzas atento,

le mataré, quando salga. *Vanse.*

Laur. Don Felix, qué es lo que has hecho?

Fel. Lo que tuve obligacion;
porque me debieras menos
en que callára, que no
en que me arriesgára, viendo
que à tu mano se atrevia.

Laur. Tu temeridad me ha muerto.

Fel. No en vano antes, ò enemiga,
que te conociesse, el pecho
le pasé, Astrologo entonces,
por sacarte de allá dentro.

Laur. Solo me faltaba ahora
el que me pidieses celos.

Fel. No pediré, porque solo

pedirán mis sentimientos,
que diviertas à tu padre,
y à Beatrix digas, que luego
me saque de aquí, porque ::

Sale Beatriz. +

Beat. Buena hacienda habemos hecho:
no ha quedado puerta en casa,
que no esté cerrando el viejo,
escarmentado de anoche.

Fel. Yo he de salir, vive el Cielo, *ya*
aunque por un balcon sea. *van*

Sale Don Inigo, y retirase Don Felix.

Inig. Corazon, disimulemos
el disgusto que me ha dado
haber hallado aquí dentro

à Don Antonio, pues son
las joyas disculpa de ello,
que no lo han de llevar todo
hasta al fin mis sentimientos.

Laur. Muerta estoy! *apart.*

Inig. Laura? *Laur.* Señor?

Inig. Un grande cuidado tengo
que comunicar contigo,
para pedirte un consejo.

Laur. Consejo à mi tu prudencia?

Inig. Tanto fio de tu ingenio:
ya te dixe, que tenido
habia de Granada un pliego,
con una carta, que viene
à un Don Felix de Toledo.

Laur. Si señor. *Inig.* Aunque encarezca
la obligacion que le tengo,
no es possible: fui, y habléle
en su posada, y leyendo
la carta, que le llevé,
tenia un aviso, que presto
vendria aquí un su enemigo,
y à mi obligacion atento,
le quisiera asegurar
la vida, que te prometo,
que debo à su padre quanto
sér, honor, y vida tengo:
y él lo merece, porque
es el mejor Caballero,
que en toda mi vida he hablado:
qué gala! qué entendimiento!

Laur. Qué bien suena à quien bien quiere
la alabanza de su dueño! *ap.*

Fel. Qué infeliz fui, pues Lisardo
me ganó todo este afecto!

Inig. No le he ofrecido mi casa,

he de hacer

De Don Pedro Calderon de la Barca.

por hablarte à ti primero,
que eres el inconveniente,
y te he de dar el remedio.

Laur. Pues qué inconveniente yo
puedo ser, si tu eres dueño
de todo? venga, señor,
à casa esse Caballero,
que yo le serviré. *Íñig.* O quanto
essa obediencia agradezco!
pero mira, él no ha de verte,
que lo que rogarte quiero,
es, que tu à estar te reduzgas
en mi quarto, y componiendo
essa sala, que se mande
por otro recibimiento,
le diré que venga à ella;
pues por aqueste aposento
puerta se le puede dar
à la escalera; entra dentro,
verás donde se ha de abrir.

Fel. Llegó mi pena à su estremo.
Beat. Dimos al traste con todo.

Quiere entrar, y detienele Laur.

Laur. Detente, que ya yo entiendo
lo que me quieres decir,
y ahora es escusado el verlo:
Trae à tu huesped, señor,
que yo me obligo, y te ofrezco
estarme tan retirada
dentro de tu quarto mesmo,
que no me veas entonces
mas que ahora me estás oyendo.

Íñig. Así lo creo de ti:
vén conmigo, porque hablemos
como se ha de disponer
aqueste hospedage. Laur. Cielos,
¿salga yo bien desta noche,
que lo demás no lo temo,
si Felix viene à ser huesped
de mi casa, y de mi pecho.

Fel. Cé, Beatriz, pues tu señor
va à su quarto, di si puedo
salir ya. Beat. Pues no has oído
que cerró las puertas? pero
à un traydor dos alevosos;
quero decirte un secreto.
El postigo de la calle,
aunque echen la llave, es cierto
que se puede abrir, con solo
que le metas los dos dedos
detrás de la cerradura,

y el pestillo tires luego,
porque no muerde en las guardas,
ò muerde poco, que es viejo:
yo lo sé, pues yo lo digo.
Fel. El aviso te agradezco.

Beat. No lo agradezcas, porque
si la verdad te confieso,
diera por verte en la calle
ya, quanto tengo, y no tengo:
Vén conmigo, y por si haces
tu algun ruido, al mismo tiempo
cerraré yo essas ventanas.

Fel. Don Antonio, por lo menos
no podrá decir mi honor,
que pude salir mas presto.

Beat. Baxa delante.

Salen à una ventana en lo alto Doña Clara, y Lisardo.

Clar. Lisardo,
esto has de hacer. Lis. Yo no tengo
de dexarte en riesgo à ti,
por asegurar mi riesgo.

Clar. Aquí no hay otro mayor,
que el hallarte à ti aquí dentro
mi hermano, que como he dicho,
sin color, turbado, y muerto,
à casa ha venido, y solo
se ha cerrado en su aposento,
y previniendose queda;
por el resquicio pequeño
de la llave lo he mirado,
no dudo que es causa desto
alguna sospecha, que

le dió el no abrirle tan presto:
y si ha de mirar la casa,

qué defengañó mas cierto,
que no hallar en ella nadie?

Y así, quando te ruego,
que por aquesta ventana,
que de Doña Laura à un huerto

cae, te arrojes, pues sin ti,
yo libre, y segura quedo,
y tu allá podrás hallar

muchas disculpas. Lis. No es esso
lo que reparo, (que yo
foy quien siempre importa menos,
fino el no dexarte, que
si te sucediessse luego
una desdicha, sería
desdicha muy sin consuelo
para mi amor, y mi honor.

Clar.

Antes que todo es mi Dama.

Clar. Si tu te vas na la temo.

Lis. Yo lo haré, aunque à mi pesar.

Echase él por la ventana, y cierra ella.

Clar. Y yo la ventana cierro,

que estando, Lisardo, fuera,

no hay que temer.

Dentro Don Inigo.

Inig. Qué es aquello?

Suena dentro ruido, y sale Lisardo.

Lis. Ya me han sentido.

Dentro Laura. Señor,

detente. Inig. Ola, acudid presto

todos. Lis. De algo servirá

de Felix el fingimiento,

pues disculpandome yo

con decir que vine huyendo

de la Justicia, hallaré

en Don Inigo remedio:

mas como no sé la casa,

no sé por donde mas presto

dé con él; puerta es aquesta,

entraré por aquí dentro.

Escondese donde estaba Don Felix, y sale

Don Inigo con la espada desnuda, Lau-

ra deteniendole, y Criados con lucas,

y espadas desnudas.

Laur. Mira, señor. Inig. Suelta, Laura,

ver toda la casa tengo.

Sale Beatriz por otra puerta. 3°

Beat. Si ya no hubiera salido

Felix, hubieramos hecho

linda necedad: ¿quien

avisara à Laura dello,

porque perdiera el temor

de que le hallen. Inig. Recorriendo

id toda la casa. Laur. Habrá

mas infeliz muger, Cielos!

Inig. Este aposento *mira, ueré.*

Beat. Mas si no le hubiera puesto

de paticas en la calle.

Laur. No mires este aposento,

señor, sin que antes me oygas

lo que prevenirte quiero.

Beat. Ella ha de echarle à perder,

por pensar que está aquí dentro.

Inig. Qué he de oír?

Laur. Estoy turbada. Inig. Habla.

Laur. Faltame el aliento. Inig. Di.

Laur. La voz se me ha embargado.

Inig. Prosigue. Laur. Todá soy hielo.

Inig. Pues dexame entrar.

Laur. Escucha

de mi amor atrevimientos:

Señor, tu mismo me has dicho

quan ilustre Caballero,

quan galán, quan entendido

es Don Felix de Toledo;

tercerias son, que deben

desenojarte mas presto:

él es mi esposo, señor,

y él está en este aposento;

ahora dame la muerte,

que habiendo dicho primero

que es mi esposo, moriré

contenta, pues por lo menos,

curo la facilidad,

llegandote en tanto aprieto

antes la satisfaccion,

que no la ofensa; el remedio,

que el dolor; la paz, que el susto;

la tónica, que el veneno.

Inig. Fortuna, ya es este lance

muy otro, que era; y supuesto

que haber caído en Don Felix,

ha sido piedad del Cielo,

no le quiero ser ingrato,

acudamos al remedio.

Señor Don Felix, salid,

que aunque yo quexarme puedo,

que tan justas conveniencias

traten tan injustos medios,

todo os lo perdono, todo,

en albricias de suceso

tan feliz para mi casa.

Laur. Bien se ha logrado mi intento.

Inig. Salid, pues.

Beat. ¿Qué ha de salir,

si ya no hay nadie allá dentro?

Entra Laura, y saca à Lisardo.

Laur. Llegad, señor, pues mi padre

nos perdona: mas qué veo!

Lis. ¿A quien habrá sucedido

lo que me está sucediendo?

Laur. Hombre, quien eres, ¿cómo

estás aquí?

Beat. Santos Cielos!

Laur. Ahora mi padre me da

muerte, que no es Felix viendo.

Inig. Señor Don Felix, llegad,

dadme los brazos, que quiero,

que aun no os cueste à vos ahora

la verguenza que yo tengo:

Ad-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Advirtiendolos, que no pudo
acaecer este suceso

por quien no fuerades vos,
que ya no le hubiera muerto.

Lif. Qué he de hacer? defengañarle
de quien soy, no es à buen tiempo,
pues si me avisa que solo

à Felix sus sentimientos
disimularan la ofensa,

será empeñarme de nuevo
el decir que no lo soy:

aquí no hay otro remedio,
que esperar à otra ocasion.

Fuerza fué turbarme al veros;
mas quanto os ha dicho Laura,

de nuevo, señor, lo ofrezco,
y aseguro que sea esposa

de Don Felix de Toledo.

Inig. Solo esto pudiera ser
de mis penas el consuelo.

Laur. Y solo esto de las mias
pudiera ser el aumento,

si este es Felix, y no el otro.

Inig. Pues ha de ser en efecto,
no habeis de salir de aquí,

sin desposaros primero,
y mañana yo traeré

la licencia. Lif. Estrafio empeño! ap.

Yo con Dama de mi amigo?

Laur. Yo con Galán (qué tormento!)

de mi amiga? ap.

Lif. Yo con quien

no amo? :-

Laur. Yo con quien no quiero? :- ap.

Lif. Y está enamorado de otro?

Laur. Y está à otra Dama queriendo?

Lif. Mejor es que se declare
de una vez todo el

Laur. Pues yo tengo de morir,
mejor es morir más presto.

Li. Señor. Laur. Señor.

Inig. De qué entrambos
habláis ahora suspensos?

Lif. Oye. Laur. Escucha.

Dent. D. Ant. Aquí verás
de qué manera me vengo.

Fel. dent. Tu de que modo castigo
osados atrevimientos.

Inig. Qué es aquello? Lif. La voz es
de un amigo. Inig. Deteneos,

no habeis de salir de aquí.
Lif. Pues cómo, oyendola, puedo
dexar de salir?

Dent. Doña Clar. Señor
Don Inigo, acudid presto,
que dan la muerte à mi hermano.

Lif. De Clara es esta voz, Cielos,
hermano, y muerte entendí,
su vida corre gran riesgo:

qué he de hacer, quando me llaman
mi amigo, y mi Dama à un tiempo?

mas qué dudo? en todo trance
mi Dama ha de ser primero. Vase. +

Inig. Salgamos todos. Laur. Hay mas
desdichas? Beat. Hay mas enredos

Inig. No le dexaré del lado. Vase. +
Laur. Qué es esto, Beatriz?

Beat. Qué es esto?
qué el Amor, y la Fortuna
están hechos unos cueros,

y hacen dos mil disparates,
que no es posible entenderlos.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Felix, y Lisardo, Mendoza,
y Hernando.

Lif. Pues hemos llegado à casa,
sin que nadie nos siguiese,
el uno, y otro, à pesar
de tantos inconvenientes,

salios los dos allá fuera,
y mirad que nadie entre
sin avisarnos, en tanto
que aquí hablamos yo, y Don Felix.

Hern. Juro à Dios, no te sirviera
una hora mas, si supiese
medrar, con ser caso oy
negado à todo sirviente;

porque qué cosa es que os vais
à pesares, y à placeres
los dos, sin algun criado,
que los murmure, y los cuente?

Qué vengais tan tarde à casa,
colericos, è impacientes,
y alborotados, y que::

Fel. Bueno está, dexanos, que este
de burlas no es tiempo, Hernando.

Hern. Estas son veras.
Lif. Advierte,
que se pierde un siglo en cada

Antes que todo es mi Dama.

instante que aqui se pierde.

Fel. Llévale de aqui, Mendoza.

Mend. No basta que yo me lleve à mi? *Hern.* Juro à Dios, que antes he de servir à un Herege, que à un enamorado, aunque con algun premio le trueque.

Vanse Mendoza, y Hernando +

Fel. Ya, Lifardo, estamos solos, y aunque mis sucesos pueden darme tanto que pensar, y que temer, no me tienen tan rendido las fortunas de sus varios accidentes, como vuestras prevenciones, segun la lengua encarece lo que importa darme cuenta de un suceso. *Lif.* Si, Don Felix; pero porque la mayor parte del ahora pende de las mismas cuchilladas en que yo os hallé, conviene saber yo la causa dellas antes, porque se encadene de un suceso otro suceso.

Fel. Yo os lo diré brevemente: en Granada un hombre herí forastero.

Lif. Si. *Fel.* Pues este hermano es de Doña Clara vuestra Dama, y pretendiente de Doña Laura la mia, que à uno estorva, y à otro ofende.

Lif. Aun no le he visto la cara yo, ni sé qué señas tiene; mas qué mucho, si ayer vino, y le he andado huyendo siempre?

Fel. Estaba con Laura yo; mas no importa que no os cuente mas de que allí nos hallamos, y que al tratar, que no fuese nuestra campana su sala, vino el padre, que parece que parlara la fortuna, le trae maliciosamente. En fin, à su honor atentos, dexamos allí pendiente el lance, escondíme yo, él se disculpó, y en breve, aunque me cerró las puertas, salí à la calle: valientes

nos embestimos los dos, alborotóse la gente de todo el barrio, à las voces de Clara, y à los crueles golpes de las dos espadas, rayos de acero; de fuerte, que de la gente, y la luz despartidos, no consienten, ni que él vengue sus heridas, ni que yo mis zelos vengue.

Entre los que allí vinieron fuisteis vos, que noblemente os pusisteis à mi lado, diciendome, que me ausente de la calle, porque importa que saltemos igualmente de ella los dos, esto es todo lo que me sucede à mi, decid vos: qué ha habido?

Lif. No sé ya por dónde empecie: Estando en casa de Clara, su hermano llamó, esconderme fue fuerza, que parecidos ion en qualquiera accidente los lances de amor: qué mucho, si son uno mismo siempre?

* *Turbóse Clara y Leonor* se embarazó; finalmente, * tardando en abrirle, entró haciendo estremos crueles: encerróse en su aposento, y por un requicio breve Clara (que en efecto no hay temeroso, que no aceche) le vió de no sé qué armas prevenirse, y componerse. No le culpo, si ahora infiero que justa disculpa tiene para qualquier prevencion el que vengarse pretende; porque una cosa es refir, y otra es satisfacerse: Clara, pues, viendole armar, se persuadió justamente à que el tardar en abrirle en sospecha le pusiese, y que aquellas prevenciones para ver la casa fuesen: pidióme que me arrojase por la ventana que tiene su quarto, que al jardin cae

de

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de Laura, hizelo :há, mugeres,
y quantas cosas ha errado
seguir vuestros pareceres!
Al ruido de mi caída ::

Sale Hernando.

Hern. Aunque os enojeis, no puede
dexar mi voz de deciros,
que aquí Don Iñigo viene
buscando à Felix, mirad
à qual le toca oy ser Felix.

Lis. Tu, qué le has dicho?

Hern. Yo, nada.

Lis. No espere que en nada aciertes.

Hern. Que estaba aquí, dixé; pero
negarélo, pues lo fiente.

Lis. A mi me busca, y en tanto
que yo lo demás no os cuente,
importa que no me veas;
despedidle brevemente.

Estoudeje Lisardo.

Fel. Si haré :¿o quantas ilusiones
mi imaginacion padece!
qué es, señor, lo que mandais?

Sale Don Iñigo.

Iñig. Hablar al señor Don Felix
quisiera. Fel. Ahora salió
de casa; mas si pudiere
suplir yo su ausencia, puedo
afirmar seguramente
que yo soy Don Felix. Iñig. Bien
de vuestra amistad se infiere;
pero hablarle me importaba,
y extraño, que se saliese
tan de mañana de casa.

Fel. Los que pretensiones tienen,
no tienen hora segura.

Iñig. Direisle, que vine à verle
cuidadoso de que anoche
de mi lado se perdiese
en las cuchilladas, que hubo
en mi calle, que solo este
cuidado tan de mañana
me trae à buscarle: miente
mi voz, que mayor cuidado
me trae: grave pena! fuerte
dolor! qué le halle en mi casa!
qué ser esposo confiese
de Laura! qué salga al ruido!
qué de mi lado se ausente!
y qué se me niegue ahora!
Direisle, en fin, que se dexé

ver, pues sabe que ha de ir
desde oy à ser mi huesped:
mucho hago en disimular.

Fel. Yo lo diré de esta fuerte.

Iñig. Hareisme mucha merced.

Fel. Serviros solo pretende
mi amistad. Iñig. Pues si es tan grande,
hablemonos claramente,
quitemonos los embozos,
y escuchadme, que no puede
mi pecho, porque es volcán,
que arde cubierto de nieve,
estorvar que tanto fuego
por la boca no rebiente;
y puesto que sois su amigo,
y es fuerza que él os lo cuente,
nada aventuro yo en que
oy vuestra amistad le lleve
un recado, que aunque en cosas
de honor ninguno hablar debe,
yo fio tanto del mio,
y de mi valor, que en este
caso no ha de embarazarme
el hablar, porque el que sienta
de sí que sabrá vengarse,
cada razon que dixere
mas, será otro empeño mas,
que le anime à que se vengue.

Fel. En quanto vos me mandeis,
os serviré noblemente.

Hern. Gloria à Dios, que ya oiré algo.

Iñig. Pues mandad antes que empiece,
que este criado se vaya
allá fuera. Fel. Hernando, vete.

Hern. La Inquisicion es de Amor
esta casa, porque siempre
se hacen las causas secretas.

Fel. Ya estais solo. Iñig. Pues direisle
à Don Felix, que yo anoche
le hallé en mi casa, y prudente
conveniencia hice el agravio,
por ser quien es; pues si fuese
otro qualquiera en el Mundo,
allí le diera la muerte,
y aun à él, si Laura misma
ser su esposo no dixesse,
y él mismo lo asegurasse;
y decidle finalmente,
que la prisa del salir
à la calle, que el perderse
en ella, el no estar ahora

Antes que todo es mi Dama.

en casa (esto solamente
siento decir sospechofo)
esto basta ; que no tiene
para que ausentarse ; pues
quando , ò imagine , ò piense
dilatarse solo un instante
el casarse , como llegue
yo à saber que lo dilata,
aunque despues él lo intente,
no querré yo , porque antes
que yo con Laura le ruegue,
fabré restaurar mi honor,
dandola à Laura la muerte,
y entre su sangre bañada
obligarle à que remedie
su difunto honor , haciendo,
quando la mano la entregue,
talamo el sepulcro , que
cadaveres los albergue.

Fel. Escuchad , mirad , señor.

Íñig. A nada mi enojo atiende,
nada me habéis , hasta darme
la respuesta que él os diere.

Fel. Qué es lo que passa por mi,
Cielos ? qué encanto es aqueste ?

Sale Lisardo.

Lis. Bien claro se dexa ver,
pues lo que dexó pendiente
mi voz , profiguió la fuya,
que al ruido que hice , me sienta,
y :: *Fel.* No profigais , que ya
todo lo demás se entiende:
Ay , Lisardo , vos me habeis
quitado ya de dos veces
la dicha , una , quando pude
ser de Laura feliz huesped;
y otra , quando pude ser
su esposo ; porque de fuerte
el lance se ha barajado,
que no es possible que llegue
ya à emendarse. *Lis.* Como no,
si el defengañno no tiene
peligro , Felix , ninguno
en el estado presente

mas que haberle dilatado ?

hasta aqui , fue , porque siempre
hubo riesgo en declararme;
una vez , porque no hiciéssse
concepto de que tomé
vuestro nombre inuutilmente,
y entrasse en mayor sospecha,

habiendo la antecedente
noche seguido à los dos;
y otra , porque , en fin , el verme
dentro de su misma casa
cerrado , despues de haberle
dicho Laura el nombre , no
era ocasion conveniente
de defengañarle ; ahora
si , pues , que puede hacerse
con toda seguridad.

Fel. De qué suerte ? *Lis.* De esta suerte:

Yo le escondí un papel,
diciendo , que quiero verle
en una parte , y allí
le contaré claramente
todo el suceso , supuesto
que el fin peligro no tiene:
pues si con Don Felix él
casar su hija pretende,
cessará el enojo , viendo
que se casa con Don Felix.

Fel. Esto tiene un riesgo solo.
Lis. Qual es ? *Fel.* Yo he juzgado siempre
el ageno corazon
por el mio ; y me parece,
que si escondido en mi casa
hallado algun hombre hubiessse,
satisfacer mi opinion
con aquel quissiera siempre;
mayormente habiendo en él
todas las partes que pueden
ponerle en mayor codicia.

Lis. No hablemos en ellas , Felix ,
fino bolvamos al caso:
hay mas que satisfacerle,
contandole yo la causa,
aunque en esto se atropelle
el secreto de mi amor,
y decirle de qué suerte
entré en su casa ? *Fel.* Y qué importa
que por ageno amor fuesse ?
que la agena conveniencia
jamás à la propria excede.
Y en fin , si por esta causa,
ò porque ya de vos tiene
tan agradado el afecto,
ò por sentir el haberse
engañado , no viniera
en que yo el esposo fuesse
de Laura , ella no es forzoso,
que expuesta à las iras quede

De Don Pedro Calderon de la Barca.

de su enojo, y como ha dicho,
en ella su ofensa venga?

Lif. No decís mal; y así fuera,
Felix, lo mas conveniente
ponerla en salvo primero.

Fel. Pues esto mi amor intente:
Escribid vos el papel
à Don Inigo, y con esse
resguardo iré yo à su casa,
pues me dixo que le lleve
la respuesta, y entretanto
que el fuere con vos à verse,
podré yo en casa de Laura
entrar mas seguramente.
Diréla todo el suceso;
vistos los inconvenientes
de nuestro amor, dispondrá
lo que mejor la estu iere.

Lif. Pues à escribir el papel
quiero ir. Fel. Cumplan lo que deben,
Laura, mi amor, y mi honor,
pues la obligacion que tiene
un amante Caballero
en todos los accidentes
del tiempo, y de la fortuna,
de la vida, y de la muerte,
del amor, y de la honra,
es, saber que ha de ser siempre
antes que todo la Dama:
y como ella no se arriesgue,
y se asegure, despues
que venga lo que viniere.

Laur. Si opinion es recibida,
que penas saben dar muerte,
cómo una pena tan fuerte
no acaba con una vida?
no lo sé, que desmentida
en mi yace esta opinion;
porque si homicidas son,
cómo la mia este dia
no mata, siendo la mia
de amor, riesgo, y opinion?
De amor, porque enamorada
me llevo à mirar de un hombre,
que ha tomado ageno nombre,
para dexarme burlada:
de riesgo, porque postrada
la vida à mi padre estoy:
y de opinion, pues si oy
juzga la suya ofendida,

mi opinion, mi amor, mi vida,
dirán quan infeliz soy.

Yo no me puedo casar
con hombre que me engañó,
fingiendo el nombre, ni yo
la mano tengo de dar
à otro, porque acertó à estar,
sin saber como, escondido:
si no me quita el sentido,
poco debo à mi cuidado!

Beat. Que habiendo, señora, echado
fuera yo al Felix fingido,
se viniese el verdadero
à entrar allí, cosa es,
que si se escribe despues,
no se ha de creer. Laur. Si infiero
mi fuerte, bien confidero
que sola ella pudo ser
bastante à esto: qué he de hacer?

Beat. Si mi consejo valiera,
yo bien sé lo que yo hiciera.

Laur. Qué?

Beat. Ausentarme, por no ver
mi muerte. Laur. Pues el morir
no es mejor, sufriendo ahora,
que, huyendo, vivir? Beat. Señora,
no hay cosa como vivir.

Laur. Solo para conseguir
la venganza de un traydor,
quisiera en tanto rigor
la vida, Beatriz, guardar.

Sale Don Inigo. +

Inig. Hame venido à buscar
alguien aqui? Beat. No señor.

Inig. En efecto, no parece
Don Felix: Cielos, qué haré
en tal desdicha? No sé
de quantos medios me ofrece
la confusion que padece
mi pecho, para vengar
tan infelice pesar,
qual elija. Laur. Apenas puedo,
ni de verguenza, ni de miedo,
atreverme oy à mirar
su rostro. Inig. Tu estás aqui?

Laur. Y siempre humilde à tus pies,
aguardando à que me des
muerte, no porque (ay de mi!)
culpada la merecí,
fino engañada, señor.

Inig. Vete de aquí, que el dolor,

que

Antes que todo es mi Dama.

que me obligue no quisiera
à algun despecho, que fuera
añadir error à error;
retirate à tu aposento.

Laur. Ya, señor, que convencida
no intento guardar mi vida,
guardar tu opinion intento,
escuchame, pues, atento.

Íñig. No quiero escucharte, no.

Laur. Mira: *Íñig.* Qué engaño busco
ya en tu disculpa tu culpa?

Laur. Yo no busco mi disculpa;
mas sabe que es *Felix*.

Sale Don Felix. +

Fel. Yo

vengo, señor: *Laur.* Ay mas tristes
penas!

Fel. A buscaros. *Beat.* Qué
osadía! *Fel.* Porque hallé
la respuesta que pedisteis.

Dale un papel.

Íñig. Muy grande favor me hicisteis:
retiraos las dos. *Laur.* Qué assi
se entre este traydor aqui!

Retiranse las dos al paño. +

Fel. Con qué de temores lidio!

Beat. La desvergüenza le embidio:
¿ò qual era para mi!

Lee Íñig. Para ajustar ciertas convenien-
cias entre los dos, me importa habla-
ros, assi en la disculpa de haberme au-
sentado anoche, como en la satisfaccion
de no haberos buscado oy, à cuyo efecto
os espero en la Lonja de S. Sebastian.

Dios os guarde.

mucha merced me habeis hecho;
decidle à Don Felix, que
esto que me manda hará.

Fel. Pues id presto. - - - *Vase.* +

Laur. Ya sospecho

muchas desdichas. *Íñig.* Mi pecho
todo es confusion; hablarme
quiere Don Felix, y darme
satisfaccion? no la habrá
para mi, no, si no está
dispuesto à desenojarme
con ser oy de Laura esposo:
si esta platica divierte,
ie tengo de dar la muerte:
à hablarle iré cuidadoso,
y puesto que en tan forzoso

lance el amigo con él
está, que traxo el papel,
mal haré en ir solo yo;
y pues socorro le dió
anoche mi pecho fiel
à Don Antonio, y ha sido
mi amigo, y es Caballero,
de él acompañarme espero.

Laur. Beatriz, qué puede haber sido
esto? *Beat.* Yo nada he entendido,
y mi confusion es mucha.

Laur. Qué temor conmigo lucha!
quanto valgo, Beatriz, diera
à quien esto me dixera.

Sale Don Felix.

Fel. Si quieres saberlo, escucha.

Laur. Aunque por saberlo muero,
no lo he de saber de ti,
que verdad no dirá, quien
está tan hecho à mentir.

Fel. Por salvar esta opinion
que tienes, Laura, de mi,
y asegurar oy tu vida,
que corre peligro, en fin,
aquesta ocasion busqué,
que le obligasse à salir
de casa à tu padre; oye

ahora. *Laur.* Qué puedo oír
de un amante tan traydor,
de un Caballero tan vil,
de un pecho tan alevoso,
y de un trato tan ruin,
que con nombre ageno engaña
à una muger infeliz?

Ya quien eres sé, ò ya sé,
mejor pudiera decir,
quien no eres, que en efecto
esto no sé, aquello sí:
pero para no creerte,
es argumento sutil,
que el que toma nombre de otro,
mal contento está de sí;
¿y el que à sí se miente, cómo
me dirá verdad à mi?

Fel. Hasta que me escuches, quiero
esos baldones sufrir,
porque el repetir ahora
cada cosa, fuera aquí
gastar el tiempo, que importa
mas à tu vida; y assi,
solo te digo, que nunca

De Don Pedro Calderon de la Barca.



nombre, ò calidad mentí.

Don Felix soy de Toledo,

que si alguien pudo fingir

ageno nombre, señora,

el otro fue, yo no fui:

¿qué mas testigo de abono?

Laur. Ponte à esta puerta, Beatriz.

Beat. Si es para avisar, señora,

que tu padre ha de venir,

siendo el padre general,

desde ahora digo que sí. *V. P. na*

Fel. ¿Qué mas testigo de abono,

buelvo, Laura, à repetir,

de ser yo quien soy, que el verme

con Don Antonio reñir,

nombrandome por mi nombre,

porque en Granada le herí?

y quando tu no me creas,

no importa ahora, pues en fin

yo no digo que te fies

en esta parte de mi;

solo digo, que procures

assegurarte; elegir

puedes tu el medio, señora,

que te esté mejor; y si

no dixere el desengaño

quanto yo te digo aquí,

no me veas en tu vida,

que esse será para mi

el mayor castigo, pues

de amor me verás morir.

Laur. Señor Don Felix, ò quien

sois, en vano persuadís

esso à mi honor, qué yo tengo

el pecho tan varonil,

el espíritu tan noble,

el esfuerço tan gentil,

que si mil muertes hubiera

de padecer, y sufrir

por un atomo de honor,

aun fueran pocas las mil.

Constante quiero esperar

lò que suceda; y así

idos con Dios, que ni un punto

de mi casa he de salir.

Fel. Mira: Laur. Aquí no hay que mirar.

Fel. Advierte: Lau. No hay que advertir.

Fel. Que Lisardo: Laur. Nada escucho.

Fel. Están: Laur. No hay que persuadir.

Fel. Esperando: Laur. Pues qué importa?

Fel. Para llegarte à decir

el desengaño. Laur. Por esso

le quiero esperar yo aqui;

si es verdad, porque lo es;

y si no, porque os creí.

Fel. ¿Pues si irritado tu padre

buelve, qué has de hacer? Laur. Morir.

Fel. ¿Qué, no has de ausentarte?

Laur. No.

Fel. ¿Qué quieres esperar? Laur. Sí.

Fel. Pues tengo que agradecer

lo que tengo que sentir,

viendo al riesgo de la vida

el del honor preferir,

à la mira del suceso

estará, con que decir

podré, que estando avisada

antes, ò Laura, de mi,

y socorrida despues,

con mi obligacion cumplí.

Laur. Y yo con la mia, si eres

Don Felix, con admitir

tu mano; y si no, con darme

muerte, porque te creí.

Fel. Yo lo soy. Laur. Quéralo el Cielo.

Beat. Acabad ya; no advertís,

que será mal hecho, un dia

que ha dexado de venir

el padre plana à renglon,

estáros los dos así?

Laur. Yo no acierto à despedirle.

Fel. Yo no me acierto à ir.

Beat. A ver si yo acierto, vete

por aquí, y tu por allí.

Laur. Duelase de mi el honor.

Fel. Duelase el amor de mi.

Beat. Y de mi tambien se duela,

no el honor, que es un Gentil,

no el amor, que es un Herege,

sino el miedo, que es en fin

un Catholico Christiano;

y hasta ver él destos chis-

mes, que andan en esta casa

sobre si es Felix, ò Li-

sardo este hombre que queremos,

pendiente el alma de un hi-

lo está à las iras de un trás,

puesta la vida en un trís.

Salen Don Antonio, y Don Inigo.

Inig. Despues de haber sabido,

q en el lance de anoche no ha tenido

segunda novedad vuestro cuidado,

el

*Vase. 4^a
Vase. +*



*Valon
Longo*

Antes que todo es mi Dama.

el mio, Don Antonio, os ha buscado,
porque os ha menester. *Ant.* Pues bien ahora
decir podéis lo que mandais. *Inig.* No ignora
vuestro valiente pecho,
de sus obligaciones satisfecho,
la que à un noble le corre,
quando otro de su esfuerzo se socorre:
y mas quando haya sido
trance de honor el que à esto le ha movido.

Ant. Bien mi valor alcanza
todo esso. *Inig.* Pues en essa confianza,
en un caso que tengo
de honor, oy à valerme de vos vengo:
Anoche hallé en mi casa
un Caballero (el alma se me abraza.)
escondido (ò, si fuera
posible, que sin mi yo lo dixera!)
quisele dar la muerte,
quando Laura me advierte
quien es, y que es su esposo; yo mirando
que la venganza no es remedio, quando
lo puede ser (ay Dios!) la conveniencia,
feríe toda la colera à prudencia.

Ant. Este es Felix, supuesto que escondido
yo le dexé en su casa. *Inig.* Prevenido
de cordura, y de agrado,
sentimiento, y dolor disimulado,
le hablaba, quando oímos
vuestro ruido en la calle, y à él salimos.
Ant. Ya no es Felix, supuesto
que él conmigo venia: amor, qué es esto?
uno riendo (ah Cielos!)
y otro escondido? zelos hay de zelos?

Inig. Entre la gente, y ruido
se me perdió, busquéle, y atrevido
se me negó en su casa:
yo, viendo lo que passa,
embíele un recado
con un amigo fuyo, hame embiado
à decir, que le vea
aquí en San Sebastian, porque desea
satisfacerme à todo; mas yo viendo
que no hay satisfaccion, darle pretendo
la muerte, si se escusa
de casarse con Laura, ò lo rehusa:
no dudo que con él esté el amigo
que el papel me llevó; y assi conmigo
que vos vais os suplico, satisfecho
de la sangre, y valor de vuestro pecho.

Ant. Vamos donde quisiereis, que en aquesta
plática haber no puede otra respuesta,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

pero aunque es asentada
opinion en buen duelo, que de nada
se ha de informar qualquiera que llamado
va de su amigo, importa à mi cuidado
quien es el hombre? Inig. Como puedo
dudar? el es Don Felix de Toledo,
un noble Caballero;
no le conocereis, que es forastero.

Ant. Antes, por conocerle
tan bien, es fuerza hacerle
otra pregunta à vuestro sentimiento.

Inig. Decid, que à todo responder intento.

Ant. En vuestra casa no decís que estaba
escondido Don Felix, quando andaba
acá en la calle el ruido
de las espadas? Inig. Sí. Ant. Pues advertido
estad de que no pudo
fer Don Felix. Inig. Aquello no lo dudo,

que le conozco bien. Ant. Como podia
Don Felix fer, si él era el que reñia?

en la calle conmigo? Inig. Qué engañado
estais? Ant. Mas lo estais vos. Inig. De esse cuidado
bien presto ahora saldremos,
supuesto que en la Lonja le hallaremos.

Ant. Como estar escondido à un tiempo mismo
pudo, y reñir conmigo? Ciego abismo
es, y no menos ciego,
si al lado de Don Inigo ahora llego ap.
à verme yo con él (extraña duda!)
pues no sé à que intencion primero acuda,
de su empeño, ò el mio.

Inig. Que os defengañaréis bien presto fio.

Salen Hernando, y Lijardo.

Lif. Pues él acompañado
de otro viene, allí espera retirado,
por lo que sucediera.

Hern. Y si acaso este lance se viniere,
puesto que es rucio el que le trae, rodado,
qué he de hacer? Lif. Qué? ponerte tu à mi lado.

Hern. Mientras llegan, quisiera
hacerle una pregunta; si esto fuera
un sarao, un combite, un cumplimiento,
un acompañamiento,
señor, en esto todo
dariafme tu lado? Lif. No. Hern. De modo,
que al misero criado
solo para reñir dá el amo el lado?

Inig. Esperad, que aquel es el Caballero.

Ant. Aquel? Inig. Sí. Ant. Pues yo vuelvo à lo primero,
que aquel? Inig. Qué?

Ant. Ni es Don Felix, ni lo ha sido.

Antes que todo es mi Dama.

Iñig. Assí, ahora he caído
en la causa que os tiene (bien lo infiero)
en esse engaño: aqueste Cavallero
(vos no podeis saberlo) de Granada
vino, porque dió à un hombre una estocada,
y por assegurarle
mejor, el nombre le obligó à mudarfe;
y assí, aquí no os affombre,
que no le conozcais vos por su nombre.

Ant. Mal, Don Iñigo, hiciera,
si viniendo con vos, os encubriera
nada: à quien dió essa herida
Don Felix en Granada, y cuya vida
à tanto riesgo estuvo,
soy yo, ved como puedo, si esto hubo,
dexar de conocerle,
Don Iñigo, llegando ahora à verle?

Iñig. A tanto desengaño,
ya recela mi vida nuevo engaño;
y no dudo que ha sido
esta la causa con que aquí ha querido
satisfacerme; pero
satisfaccion ninguna (ay de mi!) espero:
aquí aguardad, que de qualquiera fuerte
que aventure mi honor, le he de dar muerte.

Ant. Con vos à todo vengo.

Ant. Ya para el desengaño me prevengo.

Sale Don Felix.

Fel. Pues Laura no ha querido
dexar su casa, à todo prevenido,
de este umbral amparado
he de estar, viendo el fin de mi cuidado.

Iñig. Mucho he estrañado, señor
Don Felix, que el que en mi casa
pudiera hablarme, me llame
aquí por papel. *Lis.* De tanta
confusion, y pena, como
esta novedad os causa,
en oyendome, saldreis;
siendo la primer palabra
que os diga, que vuestro honor
peligrar no puede en nada,
porque sobre este principio
qualquier desengaño cayga.

Iñig. No hube menester oírle
jamás yo, pues no dudára
yo jamás, que nunca pudo
mi honor peligrar, es clara
cosa, teniendo vos vida,
y yo, Don Felix, espada.

Lis. Ni yo lo dudo tampoco;

y assí, en essa confianza,
la primera cosa que
vos habeis de saber: *Iñig.* Rara
confusion! *Lis.* Es, que no soy
Don Felix yo, ¿qué os espanta?

Iñig. Nada me espanta, que solo
me admira, que un hombre me haya
hecho un engaño, y que yo
no vengue.

Empuña la espada.

Lis. Tened la espada,
Don Iñigo, que no dudo
que en sabiendo vos la causa
del engaño, y de la ofensa,
veais distintamente, y clara,
no ser ofensa, ni engaño.

Fel. O, quiera el Cielo, que salga
bien Lisardo de este empeño!

Iñig. Si quando os hallo en mi casa,
me dice Laura, que sois
su esposo, y Felix os llama,
y vos convenís en ello,
despues de tomar las cartas
que yo os llevé, à esta evidencia,

nin-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ninguna disculpa aguarda
mi valor; à mi, y à ella
vuestra lengua nos engaña:

y si entonces yo previne
el remitir en mis ansias
la venganza à la cordura,
ahora es fuerza que haga
lo contrario, y que remita
la cordura à la venganza.

Lis. Vos podeis pretender mas
de que se case con Laura
Don Felix?

Isig. Si, pues à vos
dentro os hallé de mi casa;

y si por ser otro à quien
tengo obligaciones tantas,
hice el dolor conveniencia,
no fiendolo, todas faltan.

Lis. Y si haberme hallado en ella,
un acaso fue, en que Laura,
ni yo tuvimos la culpa?

Isig. Como es possible escusarla,
si ella os nombra antes de veros,
y vos estais en su sala?

Fel. Sin duda que las disculpas
admiten, pues tanto hablan.

Lis. Oidme, y dadme luego muerte;
que, como me oygais, la espada,
el sér, la vida, y honor,
vereis, señor, à essas plantas,
pata que os vengueis, si os queda
accion de vengaros. *Isig.* Nada
por mi honor dexar de hacer
quiero, decid. *Lis.* Pues la causa
de que yo ::

Isig. Tened, que habiendo
yo, lleno de penas, y ansias,
hecho capáz à esse amigo
de mi ofensa, es bien le haga
de vuestra satisfaccion
capáz tambien, porque vaya
enterado de mi honor,
quien lo vino de mi rabia.

Lis. Llamadle, que nada escusa
quien dice verdades claras.

Isig. Llegad, que quiero que oygais
quanto aquí entre los dos passa.

Ant. Dice qué es Don Felix?

Isig. No.

Ant. Ved qual de los dos se engaña.

Fel. Al hombre, que retirado

estaba aquí, los dos llaman;
quien será no sé, porque
siempre le tuve de espaldas.
Hern. A mi me toca el llegarme,
pues se llega el camarada.

Lis. Caballero, aunque yo à vos
no os conozco, à mi me basta,
para lo que he de fiaros,
la segura confianza
del valor que tendrá quien
à Don Isigo acompaña:
él tiene de mi dos quexas;
una, que tomado haya
de un amigo el nombre; y otra,
que anoche me halló en su casa
escondido, y yo pretendo
oy satisfacerle à entrambas;

y por obligarle à que
me escuche con mas templanza
hasta el fin, quiero empezar
por lo de mas importancia:
que oída la causa primera,
porque yo escondido estaba
en su casa, quedará
su passion mas desahogada
para la causa segunda.

Isig. Decid: quiera el Cielo, que haya
satisfaccion à mi pena. *ap.*

Lis. Yo sirvo à una hermosa Dama,
vecina suya. *Ant.* Qué escucho! *ap.*

Isig. Ya va recelando el alma
nuevo empeño. *Lis.* Anoche yo
con ella en su quarto estaba,
quando su hermano llamó;
y yo por una ventana,
que cae de Laura al jardín:-

Ant. Ya mi colera qué aguarda?
Caballero, si lo fuis,
nunca deben ser buscadas
las disculpas, en ofensa
de ninguna ilustre Dama.
Si disculparos quereis
con Don Isigo, no à tanta
costa ha de ser de otra honra,
de otra virtud, y de otra fama:
de cuya satisfaccion
me toca à mi la demanda.

Sacan las espadas.

Fel. Las espadas han sacado,
y aunque sea padre de Laura,
antes que todo es mi amigo:

Li.

por. asegurado queda.

Antes que todo es mi Dama.

Lisardo, à tu lado me hallas.

Ant. Este, Don Iñigo, es

Don Felix, ya con mas causa
me toca reñir con ambos.

Iñig. Quien se vió en confusion tanta?
infamia es el defenderle,
y el ofenderle es infamia.

Salen algunos.

Unos. Paz, tenganse, Caballeros.

Hern. Qué por fuerza que me haga

para reñir, nunca pueda
conmigo acabarlo? basta,
que debo de ser gallina:

¡Jesús, qué bulla de espadas
se ha juntado en un instante!

pero lo que mas me espanta,

es, que barbaros, que riñan

en un cementerio, haya,

sin que allí el memento mori

de las calaveras haga

su operacion en el pecho;

mas no habrá muchas desgracias,

pues la gente que ha llegado,

à unos tiene, à otros aparta,

sin que los dexen reñir.

Iñig. Pues desengañio, ò venganza

conseguir no puedo ahora,

lo mejor es ir à casa,

y facar à Laura de ella,

porque el temor no la haga

hacer cosa, que resulte

contra mi honor, y su fama. *Vase. Ya*

Entranse riñendo, y buelve à salir Felix.

Fel. O, mal haya el hombre que

face en publico la espada,

pues solamente hace ruido,

sin execucion: la causa

misma que nos apartó

anoche, en hacer nada,

à Don Antonio, y à mi,

à mi oy, y à Lisardo aparta.

Hern. Adonde à mi señor dexas?

Fel. Como fue la gente tanta,

que llegó, nos dividimos

en aquella enercujada

de la calle de las Huertas,

y del Prado, porque el alma,

atenta à Laura, no quiso

un solo instante dexarla:

y así, en tanto que yo llevo

de todo à informar à Laura,

entra, y dila à Clara tu

lo que con su hermano passa.

Hern. Con mas miedo, que verguenza,
entraré, señor, à hablarla. *Vase. Ya*

Vase Hernando, y sale Mendoza.

Fel. Yo sin recato ninguno

tengo de entrar en la casa

de Laura, y hacer: *Mend.* Señor?

Fel. Qué hay, Mendoza?

Mend. Gran desgracia:

viniendo yo por la calle

del Prado arriba, baxaba

Lisardo, que al parecer

habia algunas cuchilladas

tenido; alcanzóle allí

la Justicia, y que fuese preso:

él no quiso dar la espada,

ni dexarse prender quiso,

cuya resistencia pára

en que quedan sobre él

mas de quatrocientas almas

acuchillandole. *Fel.* Qué es

lo que mi amistad aguarda?

antes que todo es mi amigo,

iré.

Salen Doña Clara con manto, y Hernando.

Clar. Si una desdichada

muger en los Caballeros

siempre amparo, y favor halla;

pues lo sois (señor Don Felix,

hallele en vos mi desgracia.)

Este criado me ha dicho,

que Lisardo cara à cara

à mi hermano le ha contado

que anoche conmigo estaba.

Si viene, me ha de dar muerte:

acompañadme à la casa

de un deudo, que por sagrado

elijo. *Fel.* Divina Clara,

yo lo hiciera, mas Lisardo

al mismo tiempo me llama,

su persona está en peligro,

y en él no puedo dexarla.

Clar. Tampoco podeis dexarme

à mi, siendo yo su Dama;

y mas ahora que mi hermano

me ha visto, no os digo nada;

ved vos lo que habeis de hacer,

muger soy, y desdichada,

noble sois, mi hermano viene,

à ries-

De Don Pedro Calderón de la Barca.

à riesgo estoy, esto basta.
Fel. Quien en el mundo se vió
en confusión tan estraña!

Dexar yo de socorrer
à mi amigo, será infamia,
è infamia será dexar
de socorrer à una Dama,
y mas fuya; y pues ahora
él su vida aventurára
por su Dama, haciendo yo
lo que él hiciera, no falta
mi valor: con vos me quedo,
poneos à mis espaldas,
è id los dos à socorrer
à Lisardo en pena tanta.

Hern. Muy buen socorro le embia
mi señor en nuestra espada
à tu amo; pero de aquí
nos vamos, pues él lo manda.

Ant. Vanse, y sale Don Antonio.
Saliendo, señor Don Félix,
de la pendencia pasada,
por huir de la Justicia,
tomé la buelta tan larga:
essa Dama pude ver
que salia de mi casa;
y habiendo entrado en recelo
de que aumente mi desgracia
su ausencia, he de conocerla;
y si es quien pienso, llevarla
conmigo. *Fel.* A aquesta señora
yo no la he visto la cara,
ni sé quien es; pero sea
quien fuere, debo ampararla,
ya que de mi se ha valido.

Ant. Péfame de que tan raras
sean las pendencias nuestras,
que siempre suceder hayan
en la calle, donde hallemos
gente que pueda estorvarlas.

Fel. De aqueſſo no tiene culpa
el valor; mas si esso os cansa,
solos estamos ahora,
y detrás de Atócha hay tapias.

Ant. Aunque acepto el desafío,
es con una circunstancia,
que aqueſſa Dama he de vér
primero que al campo salga.

Fel. Es bolver à lo primero,
porque tengo de guardarla.
Dent. *Laur.* Ay infelice de mí!

Fel. Aquella voz es de Laura,
allá iré. *Clar.* Habeis de dexarme
en tanto riesgo empeñada?

Dentro Lisardo.

2.º Lis. Aunque me hagais mil pedazos,
yo no he de entregar la espada.

Dentro Don Inigo.

2.º Inig. Con tu sangre he de sacar
de mi honor la primer mancha.

Ant. Aqueſſa Dama he de ver,
y conmigo he de llevarla.
Fel. Quien en el mundo se ha visto
lleno de dudas tan varias?

Allí à un amigo dan muerte,
aquí una muger se ampara
de mi valor, mi enemigo
contra mi empuña la espada,
y mi Dama dando voces
está dentro de su casa.

Ant. Aunque hablando en desafío,
sacar yo ahora la espada,
es especie de temor,
matar tengo à quien me agravia.

Fel. Yo tengo de defenderla.
Dentro Lisardo.

2.º Lis. Félix, ahora me faltas?

Clar. Félix, mi riesgo mirad.

Ant. Félix, en vano la guardas.

Laura à la ventana.

P. Laur. Félix, pues es mi ventura
ver que en la calle te hallas,
sabe que mi padre ahora,
porque sacarme intentaba
de mi casa, y repliqué,
facó para mi la ~~carra~~ *espada*;
huyendo (en el breve espacio
que con él Beatriz se abraza)
me cerré en este aposento,
y el lleno de furia, y rabia,
está rompiendo la puerta,
de este peligro me saca.

Ant. Ya nuevamente me animan
honor, zelos, y venganzas
oy contra su pecho. *Fel.* Ya
entro à socorrerte, Laura.

Clar. Pues cómo quieres dexarme
en este trance empeñada?

Laur. Si soy la Dama que quieres,
atropella quanto haya
por mí. *Clar.* De ti me he amparado,
en saltandome à mí, faltas



Antes que todo es mi Dama.

à tu obligacion. *Laur.* La puerta
rompe mi padre, qué aguardas?

Sale Lisardo.

Lis. Apenas con la Justicia
mi honor se desembaraza
de un riesgo, quando dá en otro:
Felix, à tu lado me hallas.

Fel. Lisardo, pues has venido
à tan buen tiempo, repara
en que Doña Clara es esta,
su hermano intenta matarla,
mi enemigo es, con quien tengo
ocasion por otras causas
para reñir, pero todas
las he de dexar por Laura.

Bien sé que mi obligacion
es valeros, bella Clara,
porque de mi os amparasteis:
bien sé que en esta demanda,
mi obligacion, Don Antonio,
es, no bolveros la espalda:
bien sé (*Lisardo*) que sois
mi amigo, y que os hago falta;
mas mi amigo, mi enemigo,
y la Dama, que se ampara
de mi, todos me perdonen,
que antes que todo es mi Dama.

Lis. Si uno te dexa, verás
que otro tienes que te guarda.

Ant. Quien no sea su marido,
siendo essa Dama mi hermana,
no ha de guardarla de mi.

Lis. Pues yo, si solo esso falta,
lò soy; para merecerla,
sangre tengo ilustre, y clara;
luego ampararla podré?

Ant. Sí, y con aqueſſa palabra,
à socorrer es forzoſo,

que yo à Don Iñigo vaya. *pero*
Va à entrar, y salen Don Felix, Laura,
y Beatriz.

Fel. Venid, señora, conmigo

segura vais.

Sale Don Iñigo. T

Iñig. De mi casa
no ha de llevar à mi hija
quien su esposo no se llama.

Ant. Para esso teneis mi acero.

Lis. Para esso está aqui mi espada.

Iñig. Pues cómo vos defendeis,
qué otro lleve à quien aguarda
ser esposa vuestra? *Lis.* Como
Don Felix, que es quien la ama,
es su esposo, y es mi amigo.

Fel. Y quien se rinde à essas plantas,
assegurando, que soy

Don Felix, y que la causa
de que Lisardo tomasse
mi nombre, siempre fue Laura.

Iñig. Si yo en mi casa le hallé?

Fel. Como yo me satisfaga,
siendo su esposo, qué importa?
aqueſta es mi mano, Laura.

Laur. Dichosa yo, que llegué
al fin de venturas tantas.

Ant. Pues porque de lo que dize
Lisardo, duda no haya
ya de Clara en la opinion,
está casado con Clara.

Lis. Es assi. *Clar.* Felice he sido.

Lis. Solo lo que ahora falta,
es, que Don Antonio, y Felix
ſean amigos; pues no agravia
una herida, que se dió
sin traicion, y sin ventaja.

Ant. Yo lo ſoy vuestro.

Fel. Yo, y todo.

Pon. Beat. Pues demos al Cielo gracias
de que nos ſacó de tantos
enredos con:: lengua, calla, +
no digas con bien, porque
ſi la Comedia no agrada,
con mal nos habrá ſacado;
pero perdonad las faltas.

FIN

*Jaqui acabo la Comedia
perdonad sus muchas faltas.*

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÀ,
AÑO 1766.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sopera, calle de la Libreria.

Ayuntamiento de Madrid 1200016713